

«Introducción a la contemplación y conocimiento místico de Dios» en el «De Trinitate» de San Agustín (Libro VIII)

INTRODUCCIÓN

Razón del tratado, esquema general y breve resumen del «De Trinitate».

PRIMERA PARTE

- 1.º) Inserción del Libro octavo en el «De Trinitate»
- 2.º) Imagen de la Trinidad en el alma:
 - 1) Aspecto psicológico.
 - 2) Aspecto teológico.
 - 3) Aspecto místico.

SEGUNDA PARTE

- 1.º) Síntesis global del libro octavo.
- 2.º) Conocimiento místico de Dios:
 - 1) Por el concepto de Verdad.
 - 2) Por el concepto de Bondad.
 - 3) Por el concepto de Justicia.
 - 4) Por el concepto de Caridad.

CONCLUSIÓN

Resumen general del estudio realizado.

NB. El «De Trinitate» se halla en PL 42, 819-1098.

La obra va señalada en las notas con la sigla DT y la pag. correspondiente de la PL.

«Tenemos aquí tres cosas:
el amante, el amado y el amor.
Réstanos remontarnos aún más arriba
y buscar estas tres realidades,
en la medida otorgada al hombre.
Mas descanse aquí un momento
nuestra atención...

Aún no hemos encontrado,
pero hemos topado ya con el lugar
donde es menester buscar».

(San Agustín: «De la Trinidad», VIII, 10,14).

INTRODUCCIÓN

Razón del tratado «De Trinitate»

Desde el episcopado San Agustín escribe casi todas sus obras por motivos pastorales ¹, por motivos polémicos ², a petición de amigos ³ o por varios de estos motivos reunidos ⁴.

El tratado «De Trinitate» es una excepción. No lo escribe por motivos pastorales, porque los libros del «De Trinitate» serán difícilmente comprendidos. «Rara es el alma, dice en las Confesiones, que cuando habla de la Trinidad sabe lo que dice» ⁵. «Me dan demasiada fatiga, y juzgo que serán comprendidos por pocos» ⁶.

No lo escribe por motivos polémicos, porque la gran polémica trinitaria pertenecía ya a un pasado relativamente lejano ⁷. San Agustín, por otra parte, se ocupó de los arrianos, pero más tarde ⁸.

No consta tampoco que lo escribiera a petición de amigos, salvo el finalizar el tratado para su publicación definitiva, por las especiales circunstancias ocurridas durante la elaboración de la misma obra, como luego veremos.

El origen del «De Trinitate» se halla en el ánimo mismo de San Agustín, psicólogo, teólogo, místico. Conocedor profundo del hombre, quiere mostrar el misterio trinitario mediante las criaturas y sobre todo mediante el hombre, imagen de la Trinidad. Para el santo Doctor, es clara la presencia de la Trini-

1. P. ej. *De ag. christ.* PL 40,289-310.

2. P. ej. *Contra manich., donat., pelag.*

3. P. ej. *Ep 102*, cf. *Retract.* 2, 31 PL 32,643.

4. P. ej. *De haers.* PL 42,21-50; cf. *Ep 221-224* PL 42,15-20; cf. P. TRAPÉ, *Introduzione al De Trinitate*, Opera Omnia di S. Agostino, Vol. IV, Città Nuova Editrice, 1973, p. VII.

5. «Rara anima quae, cumque de illa loquitur, scit quod loquitur», *Conf.* 13,11,12 PL 32,849.

6. *Ep 169*, 1,1 PL 33,743.

7. Cf. E. HENDRIKX *Introduction*, Oeuvres de saint Augustin, III 15 2^a série: Dieu et son Oeuvre —«La Trinité»— Première partie: Le mystère, Paris 1955, pp. 7-76.

8. P. ej. *Contra serm. arian.* PL 42,683-708; *Contra Max. haer.* PL 42,743-814.

dad en el alma. Es argumento evidente contra los gárrulos disputadores, enfermos de peligro, para ayudarlos a encontrar la verdad ⁹. Emplea contra ellos agudeza dialéctica, penetración metafísica, intuición psicológica, y subordina siempre el motivo psicológico y teológico al motivo místico ¹⁰.

Hay también en San Agustín un motivo teológico, porque la teología posnicena había, sí, demostrado la divinidad del Hijo y la divinidad del Espíritu Santo, pero dejó abiertas muchas cuestiones de razón en torno al misterio trinitario ¹¹.

En los comienzos del tratado, propone San Agustín tres dificultades que la mente humana tiene sobre el misterio de la Trinidad:

1.^a ¿Por qué decimos que el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, y decimos que son un solo Dios? ¹².

2.^a Si todas las obras «ad extra» se deben «inseparabiliter» a las tres divinas Personas ¿cómo decimos que sólo el Hijo se encarnó? ¿Por qué sólo se oye la voz del Padre? ¿Por qué sólo el Espíritu Santo aparece en forma de paloma? ¹³.

3.^a ¿Por qué el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, procede como espiración y no es engendrado por ellos? ¹⁴.

El Santo contesta a estas preguntas durante todo el proceso evolutivo del tratado «De Trinitate».

Pero el motivo místico es el más personal, es decir, «conocer a Dios y conocer el alma» ¹⁵. El tratado «De Trinitate» cumple este antiguo deseo de los Soliloquios.

San Agustín quiere además conducir al lector hasta la contemplación del misterio trinitario, porque «cuanto alienta y vive en el hombre ha de referirse al recuerdo, a la visión y amor, y contemplación de la Trinidad» ¹⁶. «Contemplando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, nada podemos anhelar fuera de Dios» ¹⁷.

9. «istis garrulis ratoribus, elatioribus quam capaciobibus», DT 1,2,4 PL 822.

10. Cf. P. TRAPÉ, *o. c.*, pp. XII; cf. HENDRIKX, *o. c.*, 9-10.

11. Cf. HENDRIKX, *o. c.*, 7-9.

12. «nonulli perturbantur, cum audiunt Deum Patrem, et Deum Filium, et Deum Spiritum sanctum, et tamen hanc Trinitatem non tres deos, sed unum Deum», DT 1,5,8 PL 824.

13. *Ib.* «inseparabiliter operari Trinitatem in omni re quam operatur, et tamen quamdam vocem Patris sonuisse, quae vox Filii non sit» etc.

14. *Ib.*

15. «Deum et animam scire cupio. Nihil plus? Nihil omnino. *Sol.* 1,2,7 PL 32,872.

16. «Ad quam summam Trinitatem reminiscendam, videndam, diligendam, ut eam contempletur, ea delectetur, totum refert quod vivit» DT 15,20,39 PL 1088.

17. «nihil ab illo aliud requiretur... Contemplabimur enim Deum Patrem, et Filium, et Spiritum sanctum» DT 1,10,20 PL 834.

Hay además en San Agustín un «anhelo profundo de hallar la verdad»¹⁸.

Por todos estos motivos, psicológico, teológico y místico, conducir al lector a la contemplación, anhelo de hallar la verdad, deseo de sintetizar su pensamiento sobre el misterio trinitario, emprende el autor esta «obra laboriosa»¹⁹.

Comienza esta obra maestra en la madurez de su juventud y la publica en su ancianidad²⁰.

El Santo Obispo deseaba limar minuciosamente cada uno de los libros, para publicarlos todos al mismo tiempo, «porque todos se enlazan en íntima trabazón». Pero los amigos, impacientes, le roban los libros ya compuestos y los difunden sin permiso del autor. San Agustín decide interrumpir su dictado. Insisten sus amigos, el obispo Aurelio sobre todo, y Agustín resuelve, al fin, terminar la obra. Completa el libro doce, añade el prólogo a los primeros libros, escribe los últimos libros de la obra, corrige los ya divulgados «para que no sean demasiado desemejantes a los primeros», pide al obispo Aurelio que ponga la carta 174 al frente de todo el tratado y autoriza su divulgación definitiva y su lectura²¹.

El Obispo de Hipona comienza la obra «en el nombre del Señor»²². No le quedará tiempo para el descanso, porque la deberá escribir en medio de sus quehaceres pastorales. «Trabajaba de día y pensaba de noche», nos dice su primer biógrafo²³.

La obra «De Trinitate» es una obra de síntesis, de exposición bíblica, dogmática, psicológica etc. largamente meditada²⁴.

San Agustín compendia en este tratado todo su pensamiento sobre el gran misterio de nuestra fe²⁵.

18. «rapimur amore indagandae veritatis», DT 1,5,8 PL 825.

19. «opus tam laboriosum», *Ep 174* PL 42,818. Obra profunda de pensamiento y rica de ideas, «constituye el monumento más grandioso de la teología católica acerca del augusto misterio trinitario»: M. SCHMAUS, «*Die psychologische Trinitätslehre des hl. Augustinus*», Münster 1921, p. 2. Citado por Grabmann en su «Historia de la teología católica». Trad. de D. Gutiérrez, Madrid (1940), p. 23.

20. «Iuvenis inchoavi, senex edidi» *ib.*, comienza hacia el 399; redacción parcial, 412; redacción final, 416, cf. P. LUIS ARIAS, *Introducción, Obras de San Agustín*, 2ª ed. BAC, t. V Tratado sobre la Santísima Trinidad, Madrid 1956, p. 26; P. TRAPÈ, *Comienzo*, 399; redacción parcial, 412; redacción final, 420-421, *Introduzione*, p. XVIII. Revisión de los libros precedentes y redacción final, del 420 al 426: A.M. LABONNARDIÈRE «*Recherches de chronologie augustiniennes*», Paris 1955, p. 166.

21. *Ep 174*.

22. «in nomine Domini susceptum opus aggrediamur», DT 1,3,6 PL 823.

23. «In die laborans et in nocte lucubrans», *Possidius Vita* c. 24 PL 32,54; cf. *Ep 224* PL 42,19-20.

24. Cf. P. TRAPÈ, *Introduzione*, p. LX.

25. Encontramos doctrina sobre la Trinidad en muchos otros lugares, p. ej. *Ep 11* PL 33,75-77; *De fide et symb.* PL 40,181-186; *Serm. 52*, especialmente nn. 18-23.

Por su grande humildad ante el misterio trinitario, por su piedad, «cum pietate disserendo»²⁶, le concede el Señor aprender escribiendo muchas cosas que antes no conocía²⁷.

ESQUEMA GENERAL DEL TRATADO «DE TRINITATE»

I PARTE

11.I-VII

En los siete primeros libros del «De Trinitate» propone San Agustín el dogma trinitario y lo defiende, interpretando rectamente la Escritura contra las interpretaciones erróneas sobre el misterio.

Incluye por tanto:

11. I-IV Unidad e igualdad de las diversas Personas

11. V-VII Defensa del dogma trinitario y relaciones divinas

—Predominan en estos libros los argumentos tomados de las Escrituras²⁸

—Principal fruto de esta primera parte: La doctrina de las relaciones divinas en Dios.

II PARTE

11. VIII-XV

Anhela San Agustín entrar en el misterio revelado, es decir, llegar al «intellectus fidei», a la palabra interior.

Incluye:

1. VIII Introducción al conocimiento místico de Dios, mediante la verdad, bondad, justicia, caridad.

11. IX-XIV Búsqueda de la imagen de la Trinidad en el hombre: exterior e interior.

11. XV Panorámica y complemento del tratado «De Trinitate»²⁹.

—Predominan en esta segunda parte los argumentos de razón.

—Principal fruto de esta segunda parte, más filosófica que la primera: el estudio psicológico del alma y de su actividad, que revela la veracidad del misterio trinitario³⁰. San Agustín pone la dialéctica al servicio de la Teología.

26. DT 1,5,8 PL 825.

27. «egoque ipse multa quae nesciebam, scribendo didicisse confitear», DT 3 prooemium, I PL 869.

28. Cf. 1,2,4 PL 822.

29. DT 15,3,5 y 6,10 PL, 1059 y 1063-1065.

30. Cf. P. TRAPÈ, *o.c.*, p. XIV.

En resumen: El tratado «De Trinitate» comprende, por tanto, dos partes bien diferenciadas, que corresponden a estos dos fines distintos:

Primera parte: «Teología positiva». Esta parte es más bien dogmática: La fides. Abarca los siete primeros libros.

A su vez, esta primera parte tiene dos partes diferentes:

Primera: Exposición del dogma trinitario, unidad e igualdad de las divinas Personas, misiones y teofanías. Abarca los cuatro primeros libros.

Segunda: Formulación y defensa del dogma trinitario. Doctrina de las relaciones y procesiones divinas. Abarca los libros quinto al séptimo.

Predominan en estos libros de la primera parte los argumentos tomados de las Escrituras.

El punto más importante de esta primera parte es la doctrina de las relaciones divinas.

Segunda parte: «Teología especulativa».

Se distinguen en esta segunda parte otras tres partes diferentes:

Primera: Introducción al conocimiento místico de Dios, por medio de la verdad, bondad, justicia, amor.

Corresponde al libro octavo.

Segunda: Ilustración del dogma trinitario mediante la imagen de Dios en el alma.

Corresponde a los libros noveno al decimocuarto.

Tercera: Resumen panorámico de toda la obra.

Corresponde al libro decimoquinto.

Fundamentalmente coinciden la mayoría de los autores en este esquema con leves variantes ³¹.

E. Hendrixx ³² propone una división un tanto diferente, en la forma más que en el fondo. Para él, la primera parte comprende solamente los cuatro primeros libros. La segunda parte, el resto de la obra. Tendríamos, en este supuesto, dos pruebas fundamentalés: La primera los primeros libros y la segunda los libros noveno al decimoquinto. El libro octavo sería, en este caso, libro intermedio entre las dos pruebas, la teológica y la psicológica ³³. Esta división de Hendrixx, a mi parecer, es más novedosa que real.

31. *Ib.* cf. P. ARIAS, toda la Introducción supone esta división anotada.

32. Cf. E. HENDRIKX, *Introduction*, p. 20-21.

33. *Ib.* nota 6 pp. 18-19.

BREVE RESUMEN DEL «DE TRINITATE»

PL 42819-1098

La obra forma un todo homogéneo maravilloso. Por ello no puede hacerse una separación total de los libros.

LIBRO 1.º - *Cum pietate disserendo, cognoscere**Puntos principales:*

Defensa del principio o regla de la fe ³⁴.

San Agustín se siente unido a la tradición católica. Ha leído cuantos intérpretes católicos del Antiguo y Nuevo Testamento anteriores a él, que han caído en sus manos, sobre la Trinidad ³⁵.

Muestra un deseo profundo de conocer la verdad, mirando siempre a una mayor profundización del misterio ³⁶, e investiga siempre con profunda piedad ³⁷.

Interpreta las palabras del Apóstol (I Tim 6,16) «el único que posee la inmortalidad», del único Dios, que es la Trinidad misma ³⁸.

Toda la Trinidad es unidad incorpórea e inmutable, substancia coeterna y consubstancial a sí misma ³⁹. Toda invisible, inmortal e inmutable ⁴⁰.

San Agustín resume su doctrina sobre los atributos absolutos con estas palabras, que son una verdadera confesión de fe: «Afirmo con plena seguridad que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una misma substancia, Dios creador, y que la Trinidad omnipotente obra inseparablemente» ⁴¹.

En algunos pasajes de la Escritura parece afirmar que el Hijo es inferior

34. «stilum nostrum adversus eorum vigilare calumnias, qui fidei contemnentis initium», DT 1,1,1 PL 819.

35. «Omnes quos legere potui, qui ante me scripserunt de Trinitate... divinorum librorum veterum et novorum catholici tractatores», DT 1,4,7 PL 824.

36. DT 1,5,8 PL 825.

37. «cum pietate disserendo», *ib.*

38. «de uno et solo Deo quod est ipsa Trinitas», DT 1,6,10 «L 826.

39. «Dum tamen non ideo credatur maioris bonitatis esse Patris quam Filii substantia... nihilque abhorret a sana doctrina», DT 1,13,31 PL 844.

40. «unius et solius Dei, is est, Patris et Filii et Spiritus sancti... invisibilem, verum et incommutabilem permanere substantiam», DT 2,9,16 PL 855; «videre autem divinitas humanu visu nullo modo potest», DT 1,6,11 PL 826.

41. «Plane fidenter dixerim, Patrem et Filium et Spiritum sanctum unius eiusdemque substantiae, Deum creatorem Trinitatem omnipotentem inseparabiliter operationem unius eiusdemque substantiae», DT 4,21,30 PL 909; «Aequalis est ergo Patri Filius, et inseparabilis operatio est Patris et Filii», *ib.* 1,6,12 PL 827.

al Padre. San Agustín propone algunas reglas de hermenéutica para resolver estas dificultades:

- 1.^a Cuando la Escritura se refiere al único Dios verdadero.
...sin mencionar expresamente la Trinidad, estos textos se entienden de toda la Trinidad (v.gr. I Tim 6,16; Rom 11,33-36 etc.). Rectamente, nos dice, se han de entender del Dios Trinidad las palabras «bienaventurado y sólo poderoso» etc. (Ps. 71,18) ⁴².
- 2.^a La llamada «Regla canónica». Se refiere a la persona de Cristo. «Jesucristo es el Hijo de Dios, en su forma divina igual al Padre e inferior al Padre en su forma de esclavo, y en esta forma es inferior no sólo al Padre sino también al Espíritu Santo e incluso inferior a sí mismo» ⁴³.

En resumen: Unos textos indican unidad e igualdad con el Padre, como Dios: «Ego et Pater unum sumus» (Io 10,30); otros textos indican inferioridad con el Padre, como hombre: «Pater maior me est» (Io 14,28) ⁴⁴; otros, finalmente, indican procedencia del Padre ⁴⁵.

«Abundantes testimonios de sus predecesores prueban también que el Espíritu Santo es Dios y no criatura... igual en todo al Padre y al Hijo, consubstancial y coeterno en la unidad de la Trinidad» ⁴⁶.

La doctrina del gran tratado es un resumen maravilloso del misterio trinitario: hay un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, iguales en naturaleza, inseparables en su actividad exterior.

Toda esta doctrina la enmarca San Agustín en un clima de profunda humildad: «No me pesará indagar cuando dudo, ni me avergózaré de aprender cuando yerro» ⁴⁷.

LIBRO 2.º - *La misión divina, manifestación visible de una Persona invisible*

Puntos principales

San Agustín «prosigue su estudio dentro de la paz católica... dispuesto a

42. «Recte ergo ipse Deus Trinitas intelligitur beatus et solus potens», etc. Ps 71,18; DT 1,6,11 PL 826.

43. «Firmissime teneamus... tamquam canonicam regulam, quomodo intellegatur Dei Filius et aequalis Patri secundum Dei formam in qua est; et minor Patri secundum servi formam, quam accepit», DT 2,1,2 PL 845; «sed etiam se ipso minor inventus est», *ib.* PL 846.

44. Cf. DT 1,7,14 PL 828-829.

45. Cf. 1,12,27 PL 839s; cf. P. TRAPÈ, *Introduzione* pp. 20-21; P. ARIAS, *Introducción*, p. 33.

46. «Similiter et de Spiritu sancto collecta sunt testimonia, quibus ante nos quae haec disputaverunt, abundantius usi sunt, quia et ipse Deus, et non creatura», DT 1,6,13 PL 827.

47. «Nec pigebit autem me, sicubi haesito, quaerere; nec pudebit, sicubi erro, discere», DT 1,2,4 PL 822.

la corrección, si en caridad y verdad es reprendido»⁴⁸. Continúa en reposado estudio «porque no teme la crítica el enamorado de la verdad»⁴⁹.

Estudia detenidamente las teofanías y ofrece los principios siguientes:

1. Las teofanías son obra de toda la Trinidad. Pueden atribuirse a cualquiera de las Personas o al Dios Trinidad. Estudia las apariciones a Adán en el paraíso⁵⁰, a Abrahán en Mambré⁵¹, a Lot⁵², a Moisés en la zarza ardiendo⁵³, en la nube y columna de fuego⁵⁴, en el Sinaí⁵⁵. Las teofanías no pueden atribuirse a ninguna de las Personas en especial, a no ser que se deduzca con claridad por el contexto⁵⁶.
2. Toda la Trinidad es invisible, de tal manera que «ni Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo se aparecieron a los ojos del cuerpo, a no ser mediante la criatura corpórea»⁵⁷.
3. En las operaciones «ad extra» la Trinidad obra inseparablemente. Y así: la Trinidad ha obrado inseparablemente la creación, las teofanías del Antiguo Testamento, las teofanías del Nuevo Testamento, la concepción de Cristo en el seno de María, las lenguas de fuego en Pentecostés⁵⁸. Obra inseparablemente porque la operación sigue al ser, sigue a la naturaleza y el ser y la naturaleza son únicos en Dios.
4. «El Dios invisible por naturaleza es el Dios Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo»⁵⁹.

Procedencia del Espíritu Santo: preocupa a San Agustín durante todo el tratado, desde el libro primero en que lo plantea, hasta el libro quince en que da su opinión definitiva. Lo comenta en los libros primero, segundo, quinto, noveno y, finalmente, en el libro quince⁶⁰.

Misión de las Personas divinas. Misión es la manifestación visible de una

48. «parati corrigi, si fraterne ac recte reprehendimur», DT 2,9,16 PL 855.

49. «Nullus enim reprehensor formidandus est amatori veritatis», DT 2 prooemium PL 845.

50. DT 2,10,17 PL 855-856.

51. DT 2,11,20 PL 858.

52. *Ib.* 2,12,21 PL 859.

53. *Ib.* 2,13,23 PL 859-860.

54. *Ib.* 2,14,24 PL 861.

55. *Ib.* 2,15,25 PL 861-862.

56. «Neque hic ergo evidenter apparet (dice de la aparición a Abrahán) utrum aliqua ex Trinitate persona, an Deus ipsa Trinitas», DT 2,10,19 PL 858; cf. DT 2,15,25 PL 861-862.

57. «Nosque nunquam apparuisse corporis oculis Deum nec Patrem, nec Filium, nec Spiritum sanctum dicimus, nisi per suietam suae potestati corpoream creaturam», DT 2,9,16 PL 855.

58. «inseparabiliter operari Trinitatem in omni re quam Deus operatur»... «Aequalis est ergo Patri Filii, et inseparabiliter operatio est Patris et Filii, DT 1,5,8 y 1,6,12 PL 824-827.

59. «Invisibilis est igitur natura Deus, non tantum Pater, sed et ipsa Trinitas unus Deus», *Ep* 147, 8,20 PL 33,604; cf. DT 3,10,21 PL 881.

60. Cf. el aspecto teológico.

persona invisible. «Salir del Padre y venir al mundo es ser enviado» (cf. Gal. 4,4). Ser enviado no indica inferioridad sino procedencia de la persona que envía ⁶¹.

Hay una diferencia fundamental entre la misión del Verbo y la misión del Espíritu Santo. En el Verbo la criatura fue sublimada al consorcio íntimo de las Personas, lo que no se realizó en la misión del Espíritu Santo ⁶². La misión divina tiene su fundamento en las relaciones de generación y espiración, y su término en el tiempo ⁶³.

LIBRO 3.º - *Ser enviado no indica inferioridad sino procedencia*

Puntos principales

En la carta prólogo 174 San Agustín afirma que hay unión entre todos los libros del tratado, de manera que «los que siguen se enlazan en íntima trabazón con los anteriores» ⁶⁴. Continúa por ello en el libro tercero el tema de las teofanías. El número tercero del prólogo de este tercer libro es una mirada retrospectiva, un breve resumen del libro segundo. «Llegado habíamos a aquel pasaje donde se dice que el Hijo no era inferior al Padre por el hecho de enviar uno y ser enviado el otro. Ni el Espíritu Santo era inferior al Padre y al Hijo, aunque se diga en el Evangelio que es por los dos enviado» ⁶⁵.

Comenta el autor su dificultad para leer y entender los libros escritos en griego, aunque podía controlar, sin duda, cualquier texto sobre el original ⁶⁶.

Fe de San Agustín en la presencia de Cristo en la Eucaristía: «Llamo cuerpo y sangre de Cristo... al fruto formado de la semilla terrena consagrado por la oración mística..., hecho visible por intervención de los hombres, pero santificado por la acción invisible del Espíritu Santo» ⁶⁷.

Exposición sintética de su doctrina sobre las razones seminales: «El mundo, dice, está grávido de causas germinales» ⁶⁸. San Agustín se inclina a que

61. «Missus dicitur in quantum apparuit foris in creatura corporali, qui intus in natura spiritali oculis mortalium semper occultus est», DT 2,5,10 PL 851.

62. Cf. P. ARIAS, *Introducción*, p. 34.

63. *Ib.* nota al libro 4, nro. 27 p. 381.

64. «praecedentibus consequentes inquisitione proficiente nectuntur», *Ep 174* PL 42,818.

65. «non ideo minorem Patre Filium quia ille missit, hic missus est, nec ideo minorem utroque Spiritum sanctum, quia et ab illo missus in Evangelio legitur», DT 3 *Prooemium*, 3 PL 869.

66. «sufficenter edita in latino sermone aut non sunt, aut non inveniuntur, aut certe difficile a nobis invenire queunt, graece autem linguae non sit nobis tantum habitus, ut talium rerum libris legendis et intellegendis ullo modo reperiantur idonei», DT 3 *Prooemium*, 1 PL 868; cf. HENDRIKX, *Oeuvres de saint Augustin*, nota 24, complementaria, p. 579; cf. P. ARIAS, versión española «*De Trinitate*», nota 7, p. 151. Se deduce de ambas notas que S. Agustín podía controlar por propia cuenta un texto original.

67. «operante invisibiliter Spiritus Dei», DT 3,4,10 PL 873-874.

68. «ipse mundus gravidus est causis nascentium», *ib.* 3,9,6 PL 878.

«Dios, desde el origen del mundo, creó primariamente todas las cosas a la vez, unas en su naturaleza propia, otras... en sus causas»⁶⁹.

LIBRO 4.º - *Cristo, Dios-Hombre, único mediador entre el Padre y los hombres*

Puntos principales

Propone San Agustín en el libro cuarto la teología del Verbo Encarnado. Todas las teofanías se orientaban a la Encarnación del Verbo «por quien fueron hechas todas las cosas»⁷⁰.

Insiste de nuevo en la inmutabilidad de la esencia divina⁷¹.

Nuestra iluminación «es un participar del Verbo, es decir, de esta vida, que es luz de los mortales»⁷². No es una vida vulgar, sino la vida que es luz de los hombres»: «luz propia de las inteligencias racionales, luz que las especifica de los brutos y por ella son hombres»⁷³. La iluminación parece identificarse aquí con la inteligencia.

Aduce varias veces la palabra «sacramentum» en el capítulo 4, n. 3⁷⁴. El concepto de «sacramentum» tiene en este capítulo el significado de símbolo⁷⁵. La resurrección de Cristo es «ejemplo exterior y símbolo de nuestra propia resurrección interior».

Nuestra justificación se realiza sólo en Cristo, porque «reconciliados con Dios por el Mediador, nos uniremos al Uno, gozaremos del Uno y en el Uno permaneceremos»⁷⁶.

Cristo es el mismo Mediador «entre Dios y los hombres, porque es igual al Padre por su divinidad... y nuestro intercesor ante el Padre, en cuanto hombre»⁷⁷.

Cristo se entregó voluntariamente a la muerte. Su muerte no era penal... «sino porque quiso, cuando quiso y como quiso»⁷⁸.

69. Cf. *De Gen. ad litt.* 7,28,42 PL 34,371-372.

70. «per quem facta est omnis creatura, omnem creaturam testem habere oportebat», DT 4,19,25 PL 887.

71. «nihil mutabile habet, nec in aeternitate, nec in veritate, nec in voluntate», PL 4, *Prooemium* PL 905.

72. «Illuminatio quippe nostra participatio Verbi est», DT 4,2,4 PL 889.

73. «lux utique rationalium mentium, per quas homines a pecoribus differunt, et ideo sunt homines», DT 4,13 PL 888.

74. PL 891-892.

75. Cf. P. ARIAS, *o.c.*, nota 5 al libro 4, p. 331.

76. «haeremus uni, fruamur uno, permaneamus unum», DT 4,7,11 PL 896.

77. «aequalis Patri per divinitatis unitatem, et particeps noster per humanitatis sesceptionem», DT 4,8,12 PL 896.

78. «Quia voluit, quando voluit, quomodo voluit, *ib.* 4,13,16 PL 898.

Cristo es víctima y sacrificio, porque «el que se ofrece es lo que ofrece»⁷⁹.

Nuevamente comenta las misiones divinas. La misión divina tiene su fundamento en las relaciones de generación, y su término en el tiempo⁸⁰.

LIBRO 5.º - *Concepto de «relación» en la Trinidad*

Puntos principales

Concepto de relación. El libro quinto puede llamarse el «nervio» de la teología trinitaria del gran tratado. Cuando San Agustín introduce el concepto de relación, para aplicarlo a las Personas divinas, realiza una labor especulativa de tal importancia que, recogida después por los teólogos y aun por los documentos del Magisterio eclesiástico, queda definitivamente incorporada a las doctrinas «*quae ad fidem pertinent*»⁸¹.

En los primeros libros, San Agustín fija su atención en la unidad de naturaleza e inseparabilidad de acción de la Trinidad. Ahora la atención se centra en la distinción de las Personas. Ni triteísmo ni modalismo. San Agustín quiere mostrar que la unidad no implica negar la Trinidad⁸². La distinción se funda en la mutua relación.

El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como de un único principio⁸³.

Insistencia en la acción única de las divinas Personas con relación a las criaturas^{83a}.

Sólo Dios es inmutable y sólo a él le conviene en plenitud el ser⁸⁴. Consecuentemente, Dios no puede cambiar, porque tiene todas las perfecciones y las tiene esencialmente. Sólo Dios es inmutable, porque el cambio implicaría que Dios no sería el ser perfecto y supremo⁸⁵.

79. «*unus ipse esset qui offerebat, et quod offerebat*», DT 14,19 PL 901.

80. Cf. P. ARIAS, versión española, nota 27, p. 381.

81. «*Non ideo minorem Filium quia missus est a Patre nec ideo minorem Spiritum sanctum quia Pater eum missit et Filius*», DT 4,21,32 PL 910-911.

82. Cf. *Conc. Florentinum-Decretum por Iacobitis*: Denz 703 y 1330; Cf. Eugenio GONZÁLEZ, *El concepto y el Método de la Teología en De Trinitate de S. Agustín*, Augustinus I, 1956, p. 388.

83. «*fatendum et Patrem et Filium principium esse Spiritus sancti, non duo principia, sed... relative ad Spiritum sanctum unum principium*», DT 5,14,15 PL 921.

83a. «*unum principium, sicut unum Creator et unus Dominus*», DT 5,14,15 PL 921.

84. «*sola est incommutabilis substantia vel essentia, qui Deus est, cui profecto ipsum esse... maxime et verissime competit*», DT 5,2,3 PL 912.

85. Cf. P. ARIAS, *o.c.*, nota 2, p. 397.

LIBRO 6.º - *El único Dios es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo**Puntos principales*

Atributos esenciales y propiedades personales ⁸⁶. Aborda aquí San Agustín uno de los puntos más delicados de la teología trinitaria, que volverá a tratar en el libro 7, cps. 1 y 2 ⁸⁷. Los atributos esenciales son de las tres Personas, no son propiedades personales. Cada una de las Personas es sabia, buena, grande, eterna, porque estos atributos son esenciales en la Trinidad ⁸⁸.

Igualdad absoluta de las Personas divinas. Las Personas tienen una misma sustancia, y por ello son perfectamente iguales. «Una Persona es igual a las otras dos, y dos no son mayores que una sola de ellas, y en sí son infinitas» ⁸⁹.

«También el Espíritu Santo subsiste en esta unidad e igualdad de substancia, ora se le llame unión, santidad o amor de ambos» ⁹⁰.

La teología que hace del Espíritu Santo el lazo y especialmente el amor, que une el Padre y el Hijo, es casi totalmente de San Agustín ⁹¹. El único Dios es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ⁹².

La grandeza de Dios, Dios mismo, se identifica con sus atributos absolutos: «En Dios ser y ser prudente, justo, sabio, fuerte, es la misma realidad» ⁹³.

LIBRO 7.º - *El Hijo, luz y sabiduría del Padre**Puntos principales*

Continúa el tema del libro anterior: El Padre es poderoso por su poder y sabio por su sabiduría ⁹⁴. «El Hijo se llama sabiduría del Padre, como se le llama luz del Padre, esto es, luz de luz, y ambos son una luz» ⁹⁵. Una sola es la sabiduría, porque la sabiduría se identifica con la esencia ⁹⁶.

86. Cf. DT 6,1,1 y 2 PL 923-924.

87. PL 931-936.

88. Cf. Oeuvres de saint Augustin, 2ª Série: *Dieu et son oeuvre. Trinité, Première partie: Le mystère*, par M. Mellet, OP et Th. Camelot, 1955, nota complementaria 39, p. 586-587.

89. «tantum est una quantum tres simul, nec plus aliquid sunt duae quam una. Et in se infinitae sunt... unus Deus est, et unus magnus, et unus sapiens», DT 6,3,4 PL 926; «in omnibus aequalis est Patri Filii, et est unius eiusdemque substantiae», DT 6,4,6 PL 927.

90. «sive enim sit unitas amborum, sive sanctitas, sive charitas... et ideo charitas quia sanctitas», DT 6,5,7 PL 928.

91. Cf. Oeuvres de saint Augustin, o.c., nota 40, p. 587.

92. DT 6,9,10 PL 930-931.

93. «Deo autem hoc esse quod est fortem esse, aut iustum esse, aut sapientem esse... et quo substantia eius significetur», DT 6,4,6 PL 927.

94. «aut non esse Patrem virtute sua potentem, neque sapientia sua sapientem; quod quis audeat dicere?», DT 7,1,2 PL 934.

95. «id est, ut quemadmodum lumen de lumine, et utrumque unum lumen; sic intellegatur sapientia de sapientia, et utrumque una sapientia», DT 7,1,2 PL 936.

96. DT 7,3,4 PL 937.

El Espíritu Santo, «porque es Dios, es luz, y porque es luz, es también sabiduría... porque ¿qué es la sabiduría sino la luz incommutable?»⁹⁷.

La esencia divina no es otra cosa que la misma Trinidad⁹⁸. Dios es su misma grandeza, su mismo poder, porque «en él ser grande y ser Dios es su misma realidad... Su esencia y su poder se identifican, y lo mismo su ser y su grandeza»⁹⁹.

LIBRO 8.º - *Puente entre la «regla de la fe» y la «especulación psicológica»*

Estudio especial de este libro en la segunda parte de este trabajo.

LIBRO 9.º - *La mente. Su conocimiento y su amor, primera trinidad en el alma*

Puntos principales

El libro octavo es un puente tendido que conduce al castillo interior.

El libro noveno toma la imagen descubierta en el libro octavo. La imagen de la Trinidad es el alma humana. Y «toda imagen es semejante a aquello de quien es imagen»¹⁰⁰. Es la Escritura la que nos dice que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (Gen 1,26). Las facultades del alma y los latidos del corazón son otras tantas imágenes del Dios trino: espíritu, conocimiento y amor; memoria, entendimiento y voluntad, son reflejos del Dios Trinidad. No sólo es el teólogo el que habla en esta segunda parte, es el místico, rico en experiencias personales¹⁰¹.

El alma tiene conocimiento intuitivo y esencial de sí misma. «Se conoce a sí misma por sí misma»¹⁰².

«La mente, su conocimiento y su amor»¹⁰³. Es la primera trinidad que se manifiesta en el santuario del alma¹⁰⁴. Únicamente al alcanzar la meta de la perfección, son iguales el conocimiento y el amor.

Reflexiona aquí San Agustín sobre la distinción entre generación y procepción. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; procede principalmente del Padre; procede como amor¹⁰⁵.

97. «quoniam lumen est, utique sapientia est... non tria lumina, sed unum lumen», DT 7,3,6 PL 938-939.

98. «Non enim aliquid aliud eius essentiae est praeter istam Trinitatem», DT 7,6,11 PL 945.

99. «non aliud illi est magnum esse, alium Deum esse», DT 7,1,1 PL 933.

100. «omnis imago similis est ei cuius imago est», *De Gen. ad litt. op. imp.* 16,57 PL 34,242.

101. Cf. P. ARIAS, *Introducción*, p. 60.

102. «Semetipsam per se ipsam novit», DT 9,3,3 PL 963.

103. «mens et amor et notitia eius», DT 9,4,4 PL 963.

104. Cf. P. ARIAS, versión española, nota 3, p. 545.

105. Cf. *Aspecto teológico*.

LIBRO 10.º - «...evidentior trinitas»

Puntos principales

La segunda trinidad o «evidentior trinitas» ¹⁰⁶.

En el libro décimo continúa San Agustín el mismo argumento, pero con mayor profundidad. Descubre una trinidad más evidente en la memoria, entendimiento y voluntad ¹⁰⁷.

LIBRO 11.º - *La imagen trinitaria en el «hombre exterior», un alto en el camino**Puntos principales*

Trinidad en la visión sensible ¹⁰⁸.

El libro once es un alto en el camino, una mirada en perspectiva. San Agustín considera la imagen de la Trinidad en el hombre exterior, imagen más imperfecta, pero más fácil de descubrir. Elige la visión por ser la vista el más perfecto de los sentidos. Se dan en la visión: la cosa visible, la visión y el acto volitivo que une los dos términos anteriores, realidades distintas, pero hay cierta unidad entre ellas ¹⁰⁹.

A la visión que existía fuera, al ser informado el sentido por el objeto sensible, sucede interiormente, por el recuerdo de la memoria, una imagen semejante, cuando se piensa en las realidades percibidas anteriormente. Se dan los tres elementos en la memoria, la mirada del recuerdo y la voluntad que une los dos términos ¹¹⁰.

LIBRO 12.º ¹¹¹ - *Ciencia y sabiduría**Puntos principales*

Estudia San Agustín en el libro doce los linderos entre el hombre exterior y el hombre interior. Estudia también la diferencia entre ciencia y sabiduría.

Cuanto de común tenemos en el alma con los animales: vida, sensibilidad, conservación de imágenes sensibles, pertenece aún al hombre exterior ¹¹².

106. Cf. *Aspecto psicológico*.

107. «evidentior trinitas in memoria scilicet, et intellegentia, et voluntate», DT 15,3,5 PL 1060.

108. Cf. *Aspecto psicológico*. Para las analogías trinitarias del hombre exterior ver M. SCHMAUS, *Die psychologische Trinitätslehre des hl. Augustinus*, Münster (1927), pp. 201-220.

109. «species corporis quae videtur, et impresa eius imago sensui quod est visio sensusve formatur, et voluntas animi quae rei sensibili sensum admovet», DT 11,2,5 PL 987.

110. «Illa visione quae foris erat... succedit intus similis visio», DT 11,3,6 PL 988; cf. DT 7,12 PL 944.

111. Cf. *Aspecto psicológico*.

112. «Quidquid enim habemus in animo commune cum pecore, recte adhuc dicitur ad exte-

La ciencia es el conocimiento racional de las cosas creadas, es acción, se orienta al bien creado. La sabiduría mira a la eternidad, es contemplación, se orienta a Dios.

LIBRO 13.º ¹¹³ - *Cristo, nuestra ciencia y sabiduría*

Puntos principales

Continúa San Agustín en el libro trece su estudio sobre la ciencia y la sabiduría. Da extraordinaria importancia a estos conceptos.

La investigación en este libro se orienta hacia el hombre interior ¹¹⁴.

Reflexiona brevemente sobre la verdadera felicidad. Cicerón dijo: «Querir lo que no conviene es gran miseria» ¹¹⁵. San Agustín hace suya esta doctrina y la declara «sentencia preclara y en extremo verídica» ¹¹⁶. Pero añade su pensamiento fundamental: «Sólo es feliz el que posee todo lo que desea y no desea nada malo» ¹¹⁷.

En el capítulo décimo comienza San Agustín la soteriología del Verbo Encarnado. La situación deplorable del hombre caído la refleja en estas dos palabras: «miseria y mortalidad» ¹¹⁸. Llama a los hombres «pecadores y enemigos de Dios, ... ímpios, ... enfermos, débiles» ¹¹⁹. A los débiles los llama después ímpios ¹²⁰.

Todo cuanto el Verbo humanado hizo y padeció en el espacio y en el tiempo, pertenece a la ciencia, no a la sabiduría. Pero el Verbo, sin límites espaciales o temporales, es coeterno con el Padre y cuanto se diga de él con palabra veraz es palabra de sabiduría. Por esta razón el Verbo hecho carne, Cristo Jesús, tiene en sí los tesoros de la sabiduría y de la ciencia ¹²¹.

«El mismo Cristo, eterno y humanado, es nuestra ciencia y nuestra sabiduría» ¹²².

riorem hominem pertinere... sensorum imagines infixae in memoria, cum recordando revisuntur, res adhuc agitur ad exteriorem hominem pertinere», DT 12,1,1 PL 997-998.

113. Cf. *Aspecto psicológico*.

114. «quae rerum est temporalium et mutabilium», DT 13,1,4 PL 1016.

115. «velle enim quod non deceat, idipsum miserrimum est», DT 13,5,8 PL 1019, v. Cicerón, *Horten. fragm. 19* (ed. Müller, p. 317).

116. «Praeclarissime omnino atque verissime», DT *ib.*

117. «Beatus igitur non est, nisi qui et habet omnia quae vult, et nihil vult male», DT 13,5,8 PL 1020.

118. Cf. DT 13,10,14 PL 1025.

119. «peccatores et inimicos Dei... ímpios... infirmos», DT 13,10,14 PL 1025.

120. «Quod infirmos, eosdem ímpios nuncupaverit», *ib.*

121. «per hoc Verbum caro factum, quod est Christus Iesus et sapientiae thesaurus habet et scientiae», DT 13,19,24 PL 1033.

122. «Scientia ergo nostra Christus est, sapientia quoque nostra Christus est», DT 13,19,24 PL 1034.

LIBRO 14.º ¹²³ - *Creado a imagen de Dios, recuérdesele, conózcale, ámele**Puntos principales*

La imagen más sublime. Toda la segunda parte, recordemos de nuevo, del «De Trinitate» la consagra San Agustín a la búsqueda de una imagen de la Trinidad. Esta imagen es, en definitiva, la más alta de las ocho estudiadas por él, la sabiduría, que contiene en substancia lo que hay de mejor en la imágenes precedentes, y que añade su elemento propio, una cierta visión de la divinidad ¹²⁴.

La sabiduría de Dios, es indudablemente Dios, porque sabiduría de Dios se llama a su Hijo unigénito. Pero «no hablamos ahora de esta sabiduría, sino de la sabiduría del hombre» ¹²⁵.

La mente humana se conoce, se recuerda y se ama esencialmente ¹²⁶. Este mismo pensamiento lo expresa en las Confesiones cuando dice: «Desde que te conocí, permaneces en mi memoria y aquí te hallo cuando me acuerdo de ti y me deleito en ti» ¹²⁷. Si tiene este conocimiento y recuerdo de Dios, vive en ella la sabiduría. «Acuérdese, por tanto, de su Dios, a cuya imagen ha sido creada, conózcale y ámele» ¹²⁸.

LIBRO 15.º ¹²⁹ - *Mirada retrospectiva**Puntos principales*

El libro quince resume, sintéticamente, en vista panorámica maravillosa, todo el camino recorrido hasta aquí. San Agustín ama las perspectivas y las síntesis. Es propio de los genios. Propone al principio el plan de la obra ¹³⁰. Presenta reglas fundamentales de hermenéutica para leer las Escrituras ¹³¹. Hace una síntesis al principio del libro tercero ¹³², en el prólogo del libro octavo ¹³³, otra síntesis en el libro quince ¹³⁴, y la grande síntesis, sobre todo,

123. Cf. *Aspecto psicológico*.

124. Cf. P. CAYRE, *Notion de la Mystique d'après saint Augustin*, Augustinus Magister I, 1954, pp. 609-622; cf. *De Civ. Dei* 11,26 PL 41,339.

125. «non de illa Dei, quae procul dubio Deus est... sed loquemur de hominis sapientia, vera tamen quae secundum Deum est», DT 14,1,1 PL 1035.

126. «Sic itaque condita est mens humana, ut nunquam sui non meminerit, nunquam se non intellegat, nunquam se non diligat», DT 14,14,18 PL 1049.

127. «ex quo te didici, manes in memoria mea, et illic te invenio, cum reminiscor tui et delector in te», *Conf.* 10,24,36 PL 32,794.

128. «Meminerit itaque Dei sui, ad cuius imaginem facta est», DT 14,12,15 PL 42,1048.

129. Cf. *Aspecto psicológico*.

130. DT 1,2,4 PL 822.

131. Id. 2,1,2 PL 845s.

132. id. 3 prooemium, 3 PL 869-870.

133. id. 8 prooemium, PL 946-947.

134. id. 15,6,10 PL 1063-1064.

al principio del mismo libro quince ¹³⁵, donde hace un resumen de todos los libros anteriores. En rasgos breves, en frases densas, condensa el fruto alcanzado en su penoso trabajo, «opus tam laboriosum». Hace un agudo análisis de los arduos problemas afrontados en el «De Trinitate»: escriturísticos, teológicos, psicológicos.

San Agustín presenta una escala gradual de preferencias, y las opone a sus contrarios, para llegar a la vida suprema ¹³⁶. Son principios los que él nos da, insertados en la «memoria Dei». En efecto, la vida, la inmortalidad, la potencia, la justicia, la belleza, la bondad, la inmutabilidad, la invisibilidad, la felicidad son atributos substanciales en Dios ¹³⁷.

Toda la especulación del tratado «De Trinitate», especialmente en la segunda parte, es un esfuerzo gigantesco del genio humano, en busca de Dios, que sólo en la visión veremos cara a cara. Aquí nuestra visión es enigmática, como en espejo reflejado en la criatura. Este espejo es la mente humana, la parte superior del hombre, del alma misma... «el verbo del animal racional» ¹³⁸.

Al final de su estudio, exclama San Agustín con humildad: «En medio de tan múltiples cuestiones como he tratado, y ninguna con la dignidad que merece la Trinidad suprema e inefable» etc... ¹³⁹.

PRIMERA PARTE

INSERCIÓN DEL LIBRO 8.º EN EL TRATADO «DE TRINITATE»

CAPÍTULO 1.º *¿Por qué inserta San Agustín el libro octavo al comenzar esta segunda parte del «De Trinitate»?*

Dedicó San Agustín este libro a la contemplación, a la subida hacia la sabiduría, que es la estructura misma de la segunda parte ¹. Quiere ejercitar al

135. id. 15,3,5, PL 1059s.

136. «qua (mente rationeque) viventia non viventibus, sensu praedita non sentientibus, impotentibus potentia, iniustus iusta, speciosa deformibus, invisibilia visibilibus, incorporalia corporalibus, beata miseris praeferenda videamus», DT 15,4,6 PL 1061.

137. «si dicamus: Aeternus... sapiens... beatus... secundum substantiam vel essentiam est intellegendum», DT 15,5,8 PL 1062.

138. «verbum rationalis animantis», DT 15,11,20 PL 1072.

139. «et nihil illius summae Trinitatis ineffabilitate dignum me dixisse audeo profiteri», DT 15,27,50 PL 1096.

1. Cf. P. TRAPÈ, *Introduzione al de Trinitate, Opera Omnia di S. Agostino*, Vol. IV, Città Nuova Editrice, 1973, p. XLVIII.

lector en la búsqueda de Dios, en los caminos del conocimiento afectivo de Dios, que es justamente la contemplación². Toda esta segunda parte está orientada, por tanto, hacia la contemplación, hacia la búsqueda de la imagen perfecta de la Trinidad, hacia la inmutabilidad. Para adquirir esa inmutabilidad y participar de la eternidad divina, el hombre necesita adherirse a Dios. Adherirse con el conocimiento y con el amor. En el cielo esto se realizará a través de la visión beatífica, que conlleva la inmutabilidad en el ser, en el conocimiento y en el amor, cuando la criatura, ya totalmente restaurada, será inmutable con la inmutabilidad de Dios. En la tierra esto puede realizarse únicamente por medio de la contemplación, que es anticipo de aquella visión.

Razones de la inserción del libro 8.º

Principio general: Trata San Agustín en este libro de orientar en la búsqueda de Dios y por ello quiere desligar desde el principio conceptos erróneos. Por eso dice: «No es pequeña noción... si antes de comprender lo que es Dios podemos saber ya lo que no es»³.

Pero podemos llegar también al conocimiento positivo de Dios, considerándolo como verdad, bondad, justicia y amor. Podemos alcanzar un conocimiento filosófico, frío; podemos, finalmente, llegar a un conocimiento místico. El conocimiento filosófico es teórico, el conocimiento místico es experimental y amoroso.

Primera razón: Por el conocimiento filosófico, al conocimiento místico. En el libro 8.º «San Agustín, a través del conocimiento filosófico, piensa siempre en el conocimiento místico»⁴. Es ésta, a mi parecer, una razón muy fuerte de la inserción del libro octavo antes de emprender la especulación psicológica de la imagen trinitaria en el alma, especulación de carácter místico-psicológico, que trata de llevar al lector hacia la contemplación mística de Dios Trinidad.

Segunda razón: Conocimiento vivencial de Dios. «Quiere hacer ver que el conocimiento de Dios Trinidad, que nos va a esclarecer, no se adquiere por

2. *Ib.* p. XLIX.

3. «non enim parvae notitiae pars est... si antequam scire possimus quid sit Deus, possumus iam scire quid non sit», DT 8,2,3 PL 948.

4. Cf. P. TRAPÈ, *ib.* Busca siempre San Agustín «los rasgos de la imagen divina en el alma humana y perfecciona la síntesis de su pensamiento filosófico, teológico y místico»: Cf. CH. BOYER, *L'image de la Trinité synthèse de la pensée augustiniennne*: Gregorianum XXVII, pp. 173-199.

abstracción, no es un concepto abstracto, sino vivencial», que se ha de descubrir en la propia interioridad, en los conceptos de verdad, bondad, justicia y amor, radicados en el alma. Quiero decir lo siguiente: Hay, sí, abstracción en la filosofía agustiniana. San Agustín emplea, lógicamente, como todo pensador, los conceptos abstractos y universales, para explicar, en la polémica etc. Pero el método abstractivo no juega papel definitivo para resolver las verdades de un todo científico. San Agustín parte de verdades universales y descien- de luego a los objetos concretos en que se realizan. En la segunda parte del «De Trinitate», San Agustín pone como bases a Dios y al alma. Dios y el alma son conocidos por la visión y por la inteligencia, que es una especie de intuición. El Dios a que se refiere San Agustín —basta leer cualquier página del «De Trinitate»— es el Dios-Trinidad: el sólo Verdadero, el único Bien, la misma Justicia, el Amor esencial ⁵.

Podemos hacer, a este respecto, una afirmación de carácter general: «La filosofía agustiniana es de estructura diferente». Lo confirman los hechos siguientes:

Primero: «Hay en ella una doctrina global». Es decir, se halla una teoría del ser y de sus propiedades, sí, pero es una estructura diferente o estructurada de diferente manera. En modo alguno contradice, como es lógico, las grandes verdades, pero las presenta bajo aspectos distintos ⁶. Recuérdese, por ejemplo, los múltiples significados que tienen en los escritos de San Agustín las palabras memoria, corazón, filosofía etc. La palabra corazón significa en San Agustín: entendimiento, amor, intuición secreta subconsciente, amor secreto subconsciente, reacción profunda y recta de la naturaleza, intuición etc. ⁷. Dice, por ejemplo: «Una cosa es ver en sí lo que otro no ve y ha de creerlo sobre la palabra del que habla, y otra contemplarlo en la misma verdad... Lo primero puede cambiar con el tiempo, ésta es inmutable y eterna. No formamos por analogía de una muchedumbre de mentes un concepto general o concreto de la mente humana —inducción— sino contemplando la verdad indeficiente, según la cual definimos —deducción—, en cuanto es posible, no lo que es la mente de cada hombre, sino lo que debe ser en las razones eternas» ⁸.

5. Cf. P. THONNARD, A.A., *Caractères platoniciens de l'ontologie augustinienne*, Augustinus Magister I, 1954, pp. 318-319.

6. *Ib.* p. 318.

7. L. CILLERUELO, *Caratteri del Monacato Agostiniano*, Sanctus Augustinus Vitae Spiritualis Magister I, 1954, p. 51.

8. «Aliud unumquemque videre in se, quod sibi alius dicenti credat, non tamen videat; aliud autem videre in seipsa veritate... Neque enim oculis corporeis multas mentes videndo, per similitudinem colligimus generalem vel specialem mentis humanae notitiam: sed intuemur inviolabilem veritatem, ex qua perfecte, quantum possumus, definiamus, non qualis sit uniusquisque hominis mens, sed qualis esse sempiternis rationibus debeat», DT 9,6,9 PL 966.

En resumen: San Agustín subraya no la abstracción, sino la visión en la interioridad, es decir, el realismo espiritual de la vivencia de Dios en el alma, el Dios, que es Verdad, Bondad, Justicia, Amor, que se expande y se manifiesta en el alma y en la actividad de sus facultades.

Segundo: «Para San Agustín, los objetos de la visión intelectual son más reales que los objetos de la experiencia sensible». Es decir, es una filosofía y teología existencial. El ser, la verdad, la bondad, la justicia y el amor, se cumplen en Dios de manera infinita, son Dios mismo y, participativa y análogamente, se cumplen en las criaturas.

En el concepto agustiniano esto constituye un orden y el orden «asigna a los seres, iguales y desiguales, el lugar que les corresponde»⁹. Por este orden «se hacen todas las cosas que Dios ha establecido»¹⁰. Este orden es principio eficiente de los seres, capaz de hacer desarrollar las potencialidades de un ser y llevarlo a su mayor perfección¹¹.

Tercero: «Todas las cosas, en conformidad con su naturaleza específica, participan del ser, verdad y bondad primera». Es decir, el orden asignado por la Providencia de Dios y la participación son nociones unidas, que rigen las relaciones de todos los seres con el ser primero. Sintéticamente, este principio fundamental de la ontología agustiniana, comprende el principio de causalidad¹².

Cuarto: En cuanto a la verdad, que ocupa inicialmente al capítulo primero y todo el capítulo segundo del libro octavo, es tema fundamental en la vida de San Agustín. Quiere darnos su propia experiencia.

Históricamente, San Agustín comienza intuyendo en sí mismo la verdad, ayudado por la lectura de los platónicos. Aún confundía entonces el concepto de ser con el ser material. Con la ayuda de la introspección plotiniana y, sobre todo, con la ayuda de Dios, descubre la verdad. «Entré, dice en las Confesiones, en mi interior, guiado por ti; y púdelo hacer porque tú te hiciste mi ayuda»¹³. Pero San Agustín se eleva más: «Entré y vi con el ojo de mi alma... so-

9. «Ordo est parium dispariumque rerum sua cuique loca tribuens dispositio», *De civ. Dei*, 19,13 PL 41,640.

10. «Ordo est per quem aguntur omnia quae Deus constituit», *De ord.* 1,10,28-PL 32,991.

11. Cf. *De Gen. ad litt.* 6,14,25 PL 34,349; *De ver. rel.* 7,13 y 29,52 PL 34,128-129 y 34,145; cf. a este propósito, L. CILLERUELO, «La Memoria Dei» según San Agustín, *Augustinus Magister* I, 1954, p. 499-509.

12. Cf. P. THONNARD, *o.c.*, p. 321.

13. «Admonitus redire at memet ipsum, intravi in intima mea, duce te; et potui, quoniam factus es auditor meus», *Conf.* 7,10,16 PL 32,742.

bre mi mente, una luz incommutable... Quien conoce la verdad, conoce esta luz, y quien la conoce conoce la eternidad. La caridad es quien la conoce»¹⁴.

Quinto: «Todo ser es inteligible porque participa del Ser Supremo, que es Dios, según la condición de su propia naturaleza». Escribe en «De civ. Dei»: «En él se encuentra la causa de la subsistencia, y la razón de la inteligencia, y la ordenación de la vida»¹⁵. Tenemos, por tanto, el principio de causalidad, «causa subsistendi», la esencia divina, causa suprema de todo ser; el principio de inteligibilidad, «ratio intelligendi», la Verdad Suma, luz de toda inteligencia; el principio del orden, «ordo vivendi», la Bondad Suma, que ordena todos los seres¹⁶, porque la criatura, si puede hablarse así, tiene una medida determinada que la hace participar de la Idea Ejemplar del Verbo, por el que fueron creadas todas las cosas.

Sexto: Por lo que a la bondad se refiere —ocupa el capítulo 3.º del libro 8.º «De Trinitate»— San Agustín ha estudiado especialmente el bien y el mal para refutar al maniqueísmo. También nos da su rica experiencia personal. Al hablar del bien, pone ejemplos concretos: «buena es la tierra, bueno el aire, buena el alma del amigo» etc¹⁷. Es, por tanto, el bien como se realiza en las criaturas, porque sólo ellas, como limitadas y deficientes, pueden incluir algún mal. El mal, negación de bien, debe afincarse en un bien limitado, existe siempre en un sujeto que le sirve de apoyo. El mal absoluto no existe. El mal absoluto sería la pura nada, la carencia total de ser, que ni siquiera puede concebirse.

Las mismas reflexiones pueden hacerse sobre la justicia y el amor, que ocupan la última parte del libro octavo.

Es, por consiguiente, una filosofía global la de San Agustín, propia suya, creada por él. San Agustín cree por esto necesario hacer esta introducción, el libro octavo, antes de entrar en la segunda parte del «De Trinitate», de carácter filosófico-especulativo, para hacer ver al lector la orientación que quiere dar a la especulación psicológica.

Tercera razón: Conocimiento de Dios y el alma. Necesidad del retorno a la interioridad. «San Agustín quiere centrar en Dios y el alma toda la ilustración psicológica trinitaria». Se ocupa también del mundo externo, pero de un modo indirecto, en cuanto se refiere al hombre. Por esto habla de la Verdad,

14. «Intravi, et vidi qualicumque oculo animae meae... supra mentem meam, lucem incommutabilem. Caritas novit eam», *Conf.* 7,10,16 PL 32,742.

15. «In illo inveniatur causa subsistendi, et ratio intelligendi, et ordo vivendi», *De civ. Dei*, 8,4 PL 41,228s.

16. Cf. P. THONNARD, *o.c.*, p. 327.

17. DT 8,3,4 PL 949s.

la Bondad, la Justicia y el Amor, que únicamente, en sentido pleno, pueden referirse a Dios: Verdad, Bien, Justicia, Amor infinito, y al hombre que, inconsciente o conscientemente, puede participar de todo esto. Conscientemente, hallará todo esto en sí mismo, como imagen de Dios. Este hecho metafísico constituye la relación fundamental del hombre con Dios. Consiguientemente, la perfección del hombre consistirá en adquirir conciencia de este hecho y desarrollarlo hasta las últimas consecuencias ¹⁸.

Es decir, la elevación mística es el motivo más personal, que explica todo el tratado «De Trinitate», especialmente la segunda parte, y que se centra en el conocimiento de Dios y de sí mismo. Cumple así, repetimos de nuevo, el deseo que tenía ya en su conversión: «¿Qué quieres conocer? San Agustín responde a la razón que le pregunta: Dios y el alma. ¿Nada más? Nada más en absoluto» ^{18a}.

Para el Obispo de Hipona, poner el problema del hombre es poner, juntamente, el problema de Dios. Sin olvidarse del mundo, centra su vasta y profunda especulación sobre el hombre y sobre Dios, problemas distintos, pero no separables. Sólo en cuanto se refiere al hombre se ocupa San Agustín del mundo externo ¹⁹.

Consecuencia y condición indispensable para conseguir esta conciencia de la referencia del hombre a Dios, es la necesidad del retorno a la interioridad, para contemplar en ella al Hacedor. El Santo Doctor descubre a la Trinidad en el alma, en su mayor elevación y profundidad, en la actividad de sus potencias.

Cuarta razón: Soliloquio-diálogo con Dios: Interiorizarse para trascenderse. «San Agustín busca interiorizarse para trascenderse, para llegar a la inmutabilidad. Es decir, quiere establecer un proceso, de la mutabilidad del hombre a la inmutabilidad de Dios, inmutabilidad que el hombre puede adquirir al vivenciar en sí mismo a Dios, trascendiéndose a sí mismo. Es decir, trata sencillamente de replegarnos, de recogerlos sobre nosotros mismos, para sentir la vocación misteriosa que alienta en nuestra interioridad más profunda. Y para que el hombre «se conozca es preciso que se separe de la exterioridad... para vivir en contacto consigo mismo» ²⁰. Este recogimiento inicia

18. L. CILLERUELO, *Caratteri del Monacato Agostiniano*, p. 51; *ib.* «La Memoria Dei», p. 499.

18a. *Solil.* 1,2,7 PL 32,872.

19. Cf. SCIACCA, *Il Principio della Metafisica di S. Agostino e Tentativi del Pensiero Moderno*, Humanitas II, 1954, pp. 947-948.

20. «Qui tamen ut se noscat, magna opus colligendi atque in se ipso retinendi», *De ord.* 1,3, PL 32,979.

el «soliloquio» del hombre consigo mismo, que viene después a ser diálogo con el eterno presente, que es Dios ²¹.

Desligado de la vida de los sentidos, el hombre queda solo ante Dios ²². Es decir, interiorizarse para trascenderse. El hombre se ve obligado de esta manera a orientarse hacia Dios, para llegar a la inmortalidad, para liberarse de su mutabilidad ²³.

Quinta razón: El amor y el conocimiento vivencial de la mente «Afianzamiento del alma en su ser metafísico». San Agustín comienza un nuevo enfoque, a partir precisamente del libro octavo, para pasar a la segunda parte, primordialmente especulativo-psicológica. En el «De Trinitate», San Agustín profundiza, como grande metafísico, en el problema de la autoconciencia y de la autovolución.

Cuando la mente se conoce son dos cosas. Cuando la mente se conoce y se ama, son tres cosas, son tres términos: «La mente, el amor y el conocimiento» ²⁴. Y cuando son perfectos, son iguales. El Santo Doctor tiene aquí presente no el aspecto gnoseológico de la autoconciencia —la mente conoce sus actos— sino el aspecto metafísico: «la mente se conoce esencialmente». Es decir, la mente tiene esencialmente el conocimiento y amor de sí misma. No se trata aquí del conocimiento o amor abstracto o en general, sino vivencial y personal ²⁵. Mente es lo más excelente del alma ²⁶.

Sexta razón: El amor, medida ética del alma. «El amor, medida ética de las almas». San Agustín insiste en el amor como medio de purificación para la contemplación, como la medida ética de las almas. Dice, por ejemplo: «Florece la palabra cuando agrada la idea, y entonces inclina al pecado o al bien» ²⁷. Por eso termina el libro octavo hablando del amor, al que quiere llevar a sus lectores en la segunda parte del tratado, con estas palabras: «Hemos topado ya con el soto donde es menester buscar. Que esto baste y sirva de exordio a cuanto en lo sucesivo hayamos de entretejer» ²⁸. El soto hallado es el soto del Amor, pues del Amor trata este último capítulo.

21. Cf. R. FLÓREZ, *Puntos para una Antropología agustiniana*, Augustinus Magister I, 1954, p. 533.

22. «cum ipso me solo, coram Te», *Conf.* 9,4,7 PL 32,766.

23. *De ver. rel.* 39,72 PL 34,154.

24. «quaedam duo sunt, mens et notitia eius... mens, et amor, et notitia eius», DT 9,4,4 PL 963.

25. Cf. SCIACCA, *o.c.*, pp. 948-949.

26. DT 15,7,11 PL 1065.

27. «Nascitur autem verbum cum cogitatum placet, aut ad peccandum aut ad recte faciendum», DT 9,8,13 PL 968.

28. «iam inventum est ubi quaeratur: ita hoc dixisse suffecerit, ut tanquam ab articulo alicuius exordii cetera contexamus», *ib.* 8,10,14 PL 960.

Séptima razón: El «modo más íntimo» en la especulación trinitaria agustiniana. «San Agustín quiere darnos un esquema del método teológico que va a seguir en su especulación trinitaria». El prólogo mismo del libro octavo nos ilumina en esto. Hace un recuento en él de todo lo escrito hasta aquí. Y termina: «Ahora atendamos a estas cosas que, si bien son las mismas, hemos de estudiar de un modo más íntimo, «modo interiore», sin desviarnos de la regla, para que si algo no apareciere —en adelante— claro a nuestra inteligencia, no lo rechace la firmeza de la fe»²⁹.

Precede, en los libros anteriores, la fe en el misterio trinitario, apoyada, fundamentalmente, en la Revelación. Ahora, guiada por esa fe que precede, la reflexión se orienta por el camino de la especulación psicológica, en la que prevalece la razón. Es un método totalmente coherente con el pensamiento agustiniano. Una doble fuerza nos impulsa a dar nuestro asentimiento: la autoridad y la razón. San Agustín nos lo dice ya en «Contra Academicos»: La autoridad más firme es Cristo y nada debe apartarnos de él³⁰.

San Agustín ha comenzado su investigación adherido a la autoridad divina, como aparece en la Escritura y en la Iglesia, según la regla canónica, aceptada por todos los intérpretes católicos³¹. Por eso nos dice en el prólogo del libro octavo: «Queden sentadas estas verdades, repitámoslas, para que nos sean familiares»³². No podemos desviarnos de la autoridad de las Escrituras³³. Con esta luz comienza ahora la nueva reflexión en el campo de la razón.

Finalmente, podríamos afirmar que San Agustín nos da en el libro octavo una panorámica de lo que antecede y, sobre todo, una perspectiva de lo que ha de seguir. Es verdad que el resplandor de ideas tan puras y tan sublimes, deslumbran al hombre y quisiera retroceder. Pero la impresión queda grabada en su primer avance para poder llegar a lo eterno, lo cual nos habilita para encontrarlo de nuevo³⁴.

Octava razón: Del «motus ad animam» al «motus ad Deum». «San Agustín intuye que sin el recurso a las nociones universales del ser, de la verdad y del bien, de la justicia y el amor, ni en el orden ascendente y de atribu-

29. ut quod intellectui nostro nondum eluxerit, a firmitate fidei non dimittatur», DT 8, *Prooemium* PL 947.

30. «Mihi autem certum est nusquam a Christi auctoritate discedere», III, 20,43 PL 32,957.

31. DT 2,1,2 PL 845.

32. «Dicta sunt haec, et si saepius versando repetantur, familiarius quidem innotescunt», *ib.* 8 *Prooemium* PL 947.

33. «Extat enim auctoritas divinarum Scripturarum, unde mens nostra deviare non debet», DT 3,11,22 PL 882.

34. Cf. Miguel OLTRA, *Cómo se conoce la revelación sobrenatural en San Agustín*, Augustinus III 1958, pp. 287-288.

ción llegaríamos al ser trascendente, ni en el descendente y comparación con las criaturas, y singularmente con las criaturas espirituales, podríamos llegar a los predicados absolutos y metafísicos, que se vislumbran de modo imperfectísimo en la criatura». Con esta perspectiva, en cambio, el conocimiento debidamente conducido, lleva a Dios. Es el movimiento natural y espontáneo del hombre hacia el Ser, hacia la Verdad, hacia el Bien y hacia la Felicidad, que en plenitud se hallan sólo en Dios, que son Dios mismo. Por tanto, cuanto más conozcamos y penetremos en nuestra realidad, más nos acercaremos a Dios. El «*motus ad animam*» nos lleva al «*motus ad Deum*», en el cual, como en último fundamento, descansa la realidad misma de nuestro espíritu³⁵.

En resumen: San Agustín emplea en esta segunda parte del tratado «*De Trinitate*» —y quiere hacerlo ya notar desde el libro octavo— una nomenclatura diversa, mejor, aunque sea idéntica en algunos casos, las palabras tienen un significado distinto. Es una perspectiva nueva que hay que tener en cuenta, del todo imprescindible, para comprender la segunda parte.

2.º IMAGEN DE LA TRINIDAD EN EL ALMA. ALGUNOS CONCEPTOS PREVIOS E INDISPENSABLES

El alma es principio de vida en las plantas y principio de vida y sensibilidad en los animales. Además de principio de vida y de sensibilidad en el cuerpo, el alma humana es en el hombre principio intelectual. Es decir, el principio de la actividad vegetativa y sensible en el hombre, no es lo mismo que el principio vital en la planta y que el principio vital sensible en el animal. El alma humana es, además, espiritual y principio de la actividad espiritual del hombre.

Como principio específico del hombre, el alma espiritual es intrínsecamente independiente de la materia en sus funciones específicas: pensar, razonar, abstraer. Su espiritualidad no obstante, no es perfecta, porque necesita de los sentidos, como base, para elaborar los conceptos, abstrayendo de las percepciones sensibles. El alma humana, por este motivo, es del todo peculiar. La mente o espíritu puede conocer la verdad. Es, por tanto, el alma humana, más perfecta que cualquier otro principio vital porque es, simultáneamente, principio de vida, principio de sensibilidad y principio cognoscitivo espiritual. El cuerpo humano, por ser vitalizado por el alma, es una síntesis orgánica, que incluye todas las perfecciones del mundo físico.

35. Cf. José Ignacio ALCORTA, *El conocimiento divino según San Agustín*, Augustinus III, 1958, pp. 309-314.

El alma humana dice connotación esencial a informar al cuerpo. Sería contradictorio que Dios creara un alma sin destinarla a unirse a un cuerpo, porque su finalidad es esa precisamente: unirse al cuerpo, para formar un todo más perfecto o completo: el hombre.

El alma humana se conoce, por su misma esencia, sabe que existe realmente y sabe que no existe por sí misma. Sabe que siente, recuerda y ama. Sabe que gobierna el cuerpo y le da vida y sensibilidad. Al pensamiento es esencial el conocerse. La autoconciencia es coesencial ¹.

«Es tal la contextura del alma, anota San Agustín, que siempre se recuerda, siempre se conoce y siempre se ama» ².

Para San Agustín, el alma sabe que existe y ama el existir. «Tan verdad es que no hay nadie que no quiera existir, como no existe nadie que no quiera ser feliz» ³. Y todos quieren ser felices. Ni siquiera el más infeliz quiere la inaniación, y aun viéndose miserables, «no anhelan desaparecer del mundo, sino que desaparezca la miseria» ⁴.

Más todavía: El amor implica autoconciencia ⁵: «La mente se conoce incluso ya en el acto de buscarse, se conoce que es mente y se conoce totalmente» ⁶. Busca —únicamente— lo que le falta a su conocimiento «como se busca ordinariamente un recuerdo olvidado, pero no olvidado totalmente» ⁷.

Al pensamiento es esencialmente intrínseco el conocerse, por ello es acto y no potencia. La autoconciencia es esencial ⁸.

Para conocerse, el alma necesita de la luz de la verdad interior, gracias a la cual es mente. Cuando el alma se conoce, es autora de su conocerse, objeto y sujeto a un tiempo. Engendra entonces el conocimiento de sí, igual a ella misma. «La mente, su amor y su conocimiento son como tres cosas y las tres son unidad» ⁹. La mente es el alma superior en su esencia ¹⁰. El entendimiento es facultad del alma superior, es conocimiento de sí.

Concluye San Agustín invitando al conocimiento interior: «Conózcase,

1. Cf. SCIACCA, *Il Principio della Metafisica di S. Agostino*, pp. 949-950.

2. «Sic itaque condita est mens humana, ut nunquam sui non meminerit, nunquam se no intellegat, nunquam se non diligat», DT 14,14,18 PL 1049.

3. «...nemo es qui non beatus esse velit», *De civ. Dei*, 11,26 PL 41,340.

4. «non se ipsos de rebus, sed miseriam suam potuis auferri velint», *ib.* 11, 27,1 PL 41,340.

5. «Mens enim amare se ipsam non potest, nisi etiam se noverit», DT 9,3,3 PL 962.

6. «et tota mens est, totam se novit», *ib.* 10,4,6 PL 976.

7. «Ita quaerit quod deest, quemadmodum solemus quaerere, ur veniat in mentem quod excidit, nec tamen penitus excidit», *ib.*

8. SCIACCA, *In Principio...*, pp. 949-950.

9. «Igitur ipsa mens et amor et notitia eius, tria quaedam sunt, et haec tria unum sunt; et cum perfecta sunt, aequalia sunt», DT 9,4,4 PL 963.

10. «quod excellit in anima mens vocatur», DT 15,7,11 PL 1065.

pues, a sí misma —la mente— y no se busque como ausente.... verá entonces cómo nunca ha dejado de amarse, cómo jamás se ignoró; sólo que al amar consigo otras cosas, se confundió»¹¹.

Si se prueba que el alma piensa y quiere, porque el pensar y el querer son inherentes a su esencia, en tal caso, la sola conciencia que el alma tiene de sí misma es prueba de su espiritualidad, condición indispensable para que el alma sea imagen de Dios, porque la imagen de Dios reside en la mente. San Agustín lo afirma: «Cada hombre individual es imagen de Dios según la mente»¹², ya que el hombre «fue creado a imagen de Dios, no según la forma corpórea, sino por su alma racional»¹³.

La verdadera dignidad del hombre es el «ser imagen y semejanza de Dios» y esta imagen se halla en la mente, en el entendimiento¹⁴.

Esta imagen es imperfecta ahora, pero será perfecta en la visión. «Entonces la semejanza de Dios será perfecta en esta imagen, cuando haya lugar la visión perfecta de Dios»¹⁵. «Veremos entonces la Trinidad incorpórea, sumamente indivisible y verdaderamente inmutable, la veremos con mayor claridad y certeza que ahora vemos su imagen, que somos nosotros»¹⁶.

Mientras vivimos en la tierra la imagen permanece siempre; «ya se encuentre entenebrecida y desfigurada, ya nítida y bella, jamás deja de existir»¹⁷.

1.º ASPECTO PSICOLÓGICO

1. *El hombre, imagen de Dios trinidad*

En la especulación psicológica agustiniana, para ilustrar el misterio trinitario, San Agustín parte, primordialmente, de la enseñanza del Génesis «El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios» (1,26) y de Efesios: «Reno-

11. «Cognoscat ergo semetipsam, nec quasi adsentem se quaerat... Ita videbit quod nunquam se non amaverit, nunquam nescierit; sed aliud amando cum eo se confundit», *ib.* 10,8,11 PL 979-980.

12. «secundum solam mentem imago Dei dicitur», DT 15,7,11 PL 1065.

13. «non secundum formam corporis factus est ad imaginem Dei, sed secundum rationalem mentem», y también: «hominem factum ad imaginem eius qui creavit eum», DT 12,7,12 PL 1004-05.

14. «Unde meliores» Ex imagine Dei. Ubi imago Dei? in mente, in intellectu», *In Io. Ev.* tr. 3,4 PL 35,1398.

15. «tunc perfecta erit Dei similitudo, quando Dei perfecta erit visio», DT 14,17,23 PL 1055.

16. «cum venerit visio... multo clarius certiusque videbimus, quam nunc eius imaginem quod nos sumus», DT 15,23,44 PL 1091.

17. «sive obscura atque deformis, sive clara et pulchra sit, semper est», *ib.* 14,4,6 PL 1040.

vad el espíritu de vuestra mente y revestíos del hombre nuevo, creado a imagen de Dios, en justicia y santidad de la verdad» (3,23-4). Parte, por tanto, en primer lugar, de la Revelación. El hombre es imagen de Dios: «Es el tema central de la filosofía, de la teología y de la doctrina espiritual agustiniana»¹. «Y toda imagen es semejante a aquello de quien es imagen»². El Hombre, por tanto, «fue hecho a imagen de la Trinidad».

No podríamos separar, ni San Agustín intenta hacerlo nunca, el aspecto filosófico del aspecto teológico y del aspecto místico. Más bien, insistimos, toda su filosofía se orienta a la teología y la teología se orienta a la mística³. Esto es válido especialmente para el tratado «De Trinitate», donde la especulación agustiniana está dominada por la «vestigia Trinitatis».

La creación entera lleva en sí misma, en su constitución metafísica, el sello y factura de la causalidad divina, y, por consiguiente, el vestigio de la Trinidad, porque la Trinidad siempre obra inseparablemente⁴.

2. La imagen de dios en el «hombre interior»

Toda la creación es «similitudo», pero sólo el alma humana es «imago Dei». Es decir, el hombre en cuanto animal racional, mortal, el «hombre exterior», no es más que una similitudo. La imagen del Creador hay que buscarla en el alma⁵.

La imagen del Dios Trino en el hombre, por tanto, pertenece a la esencia del ser humano, a su constitución espiritual de criatura de Dios⁶. A Dios no se le puede ignorar, porque «en todos está oculto y en todos presente»⁷.

La imagen, por consiguiente, «radica en el hombre interior, donde reside la razón y la inteligencia»⁸.

1. P. Agostino TRAPÈ, *Introduzione Teologica al «De Trinitate»*, v. IV, Roma 1973, p. XXXVIII.

2. «Omnis imago similis est ei cuius imago est», *De Gen. ad litt. op. imp.* 16,57 PL 34,242; «ad ipsius Trinitatis imaginem factus est homo», *ib.*, 16,61 PL 34,244.

3. Cf. P. TRAPÈ, *o.c.*, XLIII.

4. Cf. *Tratado sobre la Santísima Trinidad*, versión española del P. Arias, 2ª ed. p. 612, nota 1; cf. Rudolff ALLERS, *Les idéés de triade et de médiation dans le pensée de saint Augustin*, Augustinus III, 1958, p. 247.

5. «ea (imago Dei) est inveniendā in anima hominis, is est rationali, sive intellectuali, imago creatoris», DT 14,4,6 PL 1040.

6. Cf. José Ignacio ALCORTA, *La imagen de Dios en el hombre, según San Agustín*, Augustinus XII, 1967, p. 30.

7. «ubique secretus est, ubique publicus; quam nulli licet ut est cognoscere, et quem nemo permittitur ignorare», *En. in Ps* 74,9 PL 36,952.

8. «ad imaginem Dei factus, secundum interiorem hominem dici, ubi est ratio et intellectus», *De Gen. con. manich.* 1,17,28 PL 34,186.

Por ser el hombre imagen de Dios, es la obra principal de la creación entera ⁹. Los seres materiales participan solamente del «ser», y por eso reflejan sólo de manera muy imperfecta la semejanza de Dios. Los vivientes participan de la «vida» y son por ello más semejantes. El hombre «que es, vive y entiende», participa de la vida y de la sabiduría divinas y por eso es la criatura más cercana y más semejante a Dios ¹⁰.

3. *El «Uno plotiniano» y la «tríada agustiniana»*

Hay también en San Agustín una segunda influencia, de carácter filosófico: la influencia del neoplatonismo que, para San Agustín, representa la esencia de la filosofía pagana. Al principio no podía comprender «una sustancia espiritual» ¹¹. En Plotino comprende, por vez primera, la posibilidad de una sustancia no material. Los neoplatónicos le ayudan a superar el materialismo invitándole a la interioridad ¹². Cree también hallar en Plotino semejanzas de la Trinidad que no existen. Agustín lo reconoce más tarde. En la concepción plotiniana la primera sustancia es el Uno. De esta sustancia procede, por generación eterna, la Mente o el Nous, imagen del Uno. El Nous engendra el Alma universal. Según Plotino, la Mente y el Uno son iguales y se distinguen por su decadencia de ser, es decir, lo más perfecto es el Uno, luego el Nous y finalmente el Alma, para terminar en la Materia ¹³. Es decir, las hipótesis plotinianas son desiguales; su estructura es vertical y sus miembros pertenecen a niveles ónticos diferentes. El Uno plotiniano es completamente inactivo, indiferente. Incluso el retorno del alma al Uno, mediante el raciocinio, la intuición y el éxtasis, se realiza sin ninguna intervención del Ser Supremo. Este regreso al Uno es obra exclusiva del hombre.

En cambio, aparte del dinamismo que caracteriza la tríada agustiniana, las tríadas en San Agustín son totalmente horizontales y cada una tiene su subsistencia en sí, pero se relacionan e implican mutuamente ¹⁴.

San Agustín intenta, primordialmente, ilustrar el misterio trinitario ¹⁵ y

9. Cf. *De Gen. ad litt.* 6,12,21 PL 34,347-348.

10. Cf. *De div. quaest.* 83, q. 57 PL 40,32-33; cf. P. Argimiro TURRADO, *Nuestra imagen y semejanza divina, en torno a la evolución de esta doctrina en S. Agustín*. «La Ciudad de Dios» 1968, p. 785.

11. «quamquam quomodo se haberet spiritalis substantia, ne quidem tenuiter atque in aenigmate suspicabat», *Conf.* 6,3,4 PL 32,721; *ib.*, 5,10,19 PL 32,715.

12. V. P. TRAPÈ, LI-LII; *Conf.* 7,10,16.

13. Cf. *Enn.* V,1,6; 1,7; cf. *De civ. Dei* 10,29 PL 41,307-309; cf. *Las Confesiones*, versión española del P. Ángel Custodio Vega, BAC ed. crítica, 6ª ed. 1974, p. 303, nota 41.

14. Cf. Rudolf ALLERS, *o.c.*, pp. 248-251.

15. DT 1,2,4 PL 822.

contestar a las preguntas que se ha formulado al principio del tratado. En segundo lugar, convencer a los gárrulos razonadores, que disienten o niegan el misterio ¹⁶.

4. *Dios y el alma, preocupación primordial*

Los objetivos principales del conocimiento y del amor son: Dios y el alma ¹⁷. Hay siempre relación mutua entre el aspecto filosófico y el teológico. El alma adquiere más alto conocimiento de sí, aspecto filosófico; la verdad revelada se reafirma por una experiencia viviente y la fe se robustece, aspecto teológico, y el hombre mismo conoce, en la profundidad teológica y metafísica de su ser, hacia quién debe orientar su amor.

En la inserción de esta doctrina se ha de tener presente: la trinidad de términos, la distinción entre ellos y que formen unidad, es decir, la trinidad en la unidad y la unidad en la trinidad ¹⁸. Únicamente somos imagen de Dios cuando podemos amar ¹⁹.

San Agustín en el libro octavo, busca conocer a Dios, al que San Juan llama Caridad, caridad que vive en el alma del justo, y llega a discernir en nuestro acto de amor una trinidad que él promete profundizar ^{19a}.

No ha hallado aún la imagen de la trinidad divina, pero ya encontró el lugar donde debe buscarla: en el espíritu humano. Resume, pues, en el libro octavo los libros que le preceden e introduce al lector en los libros que le siguen. Es por tanto, un libro de transición entre las dos partes.

En las Confesiones presenta San Agustín, por primera vez, el espíritu humano como imagen de la Trinidad. «Nuestro espíritu existe, conoce y ama; sabe que existe, que se conoce y que se ama; ama el existir, el conocer y el amarse» ²⁰. La exposición sistemática, sin embargo, la hace aquí, en el «De Trinitate».

Existe en el hombre, imagen de Dios, una cierta trinidad: «La mente, su noticia y el amor con que se ama a sí misma y a su noticia. Estas tres realidades son iguales entre sí y de una misma esencia. Aparece ya aquí la primera trinidad en el alma. Halla la imagen de la Trinidad en el interior y la expresa en

16. *Ib.* 1,5,8 PL 824; *ib.* 1,1,1 PL 32,819; *ib.* 1,2,4 PL 42,822.

17. *Solil.* 1,2,7 PL 32,872; cf. P. TRAPÈ, *In principio fondamentale della spiritualità agostiniana, e la vita monastica*, Sanctus Augustinus Vitae Sipurituaalis Magister I, 1956, p. 11.

18. Cf. SCIACCA, *Introduzione*, p. 96.

19. Cf. HANS VON CAMPENHAUSEM, *Les Pères Latins*, traduit de l'alemand par C. Moreau. Editions de l'Orante, Paris 1967, p. 241.

19a. DT 8,10,14 PL 960.

20. «esse, nosse, velle. Sum enim et scio, et volo; sum sciens, et volens; et scio esse me, et velle; et volo esse, et scire», *Conf.* 13,11,12 PL 32,849.

estos términos: «La mente, su amor y su conocimiento son como tres cosas y las tres son unidad»²¹. El alma es imagen y se manifiesta en su actividad.

«Es cierta imagen de la Trinidad la mente, su noticia, hijo y verbo de sí misma, y en tercer lugar, el amor; y estas tres cosas son uno y una sola substancia»²².

Para que exista la imagen en el alma, se precisan tres realidades distintas: mente, noticia, amor y oposición relativa entre ellas²³. Hay inmanencia de las tres facultades. «Cada una de estas tres realidades —mente, noticia, amor— existe en sí misma y están recíprocamente unas en otras»²⁴. Para existir en sí, y, simultáneamente, en los otros dos, los tres términos deben tener una misma substancia²⁵.

El alma es imagen de la Trinidad, porque es «espíritu» (mens), conocimiento (noticia) y amor²⁶.

5. De la primera a la segunda imagen trinitaria

Parece desconcertante que, en lugar de presentarnos una sola imagen, San Agustín nos presenta sucesivamente dos imágenes distintas: la primera en el libro noveno: la mente (espíritu), su noticia (conocimiento), y su amor. La segunda nos la presenta en el libro décimo: la memoria, inteligencia, voluntad. Pero trata estas dos imágenes separadamente²⁷, y la segunda es más manifiesta y más profunda que la primera. Es más, la una prepara a la otra²⁸.

Constata San Agustín en el libro noveno que uno de los dos términos puede faltar y falta precisamente cuando el espíritu se ama a sí mismo; pero no puede amarse sin conocerse y, al conocerse, tenemos ya los tres términos: la mente, la noticia, el amor²⁹.

La imagen, sin embargo, que ha presentado en el libro noveno, a todas luces no le satisface. Por este motivo presenta en el libro décimo una segunda imagen de la Trinidad, más evidente que la primera, «evidentior trinitas»³⁰.

21. «Igitur ipsa mens et amor et notitia eius, tria quaedam sunt et haec tria unum sunt», DT 9,4,4 PL 963.

22. «Est quaedam imago Trinitatis, ipsa mens, et notitia eius, quod est proles eius ac de se ipsa verbum eius, et amor tertius, et haec tria unum atque una substantia», DT 9,12,18 PL 972.

23. Cf. P. ARIAS, *Introducción*, p. 62.

24. «Ita sunt haec singula in se ipsis», DT 9,5,8 PL 965.

25. «eorum singulum quodque substantia est, et simul omnia una substantia vel essentia, cum relative dicantur ad invicem», *ib.*; *id.* 9,5,8 PL 965.

26. Cf. P. CAYRÉ, *La contemplation Augustinienne*, 1954, p. 114.

27. DT 15,3,5 PL 1060.

28. Cf. P. BOYER, *L'image de la Trinité syntèse de la pensée augustiniennne*, Gregorianum XXVII, 1946, p. 178.

29. Cf. *ib.* p. 179.

30. Cf. DT 15,3,5 PL 1060.

Continúa, por tanto, el mismo argumento que en el libro noveno, pero con mayor profundidad. «En el libro décimo... llegamos a descubrir en el alma una trinidad más evidente en la memoria, entendimiento y voluntad... Ineludiblemente la mente se recuerda a sí misma»³¹. Memoria, en cuanto recuerdo espiritual, conciencia de sí mismo³².

Repite muchas veces San Agustín el concepto del conocimiento. «El alma se conoce necesariamente», se conoce siempre, se conoce como es, en su trinidad auténtica³³.

La mente se recuerda de sí misma, no puede desconocerse ni olvidarse.

La memoria, el entendimiento y la voluntad implican un objeto al cual se refieren: el sujeto que piensa, quiere y recuerda. La memoria, la inteligencia y la voluntad son una sola vida, una sola mente, una sola substancia. He aquí, por tanto, la imagen clara de la Trinidad³⁴. Conocer, recordar, amar, son tres relaciones distintas, en un solo ser³⁵.

Tenemos entonces:

Primera trinidad: «mens, notitia, amor»³⁶

Segunda trinidad (a): «evidentior trinitas», «memoria, intelligentia, voluntas (sui)»³⁷

Segunda trinidad (b): «memoria Dei»
«intelligentia Dei»
«voluntad» (amor) in Deum³⁸

6. *¿Interrupción del proceso ascensional o necesidad psicológica para la ascensión?*

Llama la atención que San Agustín parece interrumpir en el libro undécimo su esfuerzo ascensional, para quedarse en una analogía de orden inferior: el conocimiento de los sentidos externos e internos; pero si es menos elevada la comparación, más imperfecta la imagen, es más fácil de descubrir. Psicológicamente, él lo sabe, no puede retener la atención de sus lectores en tensión permanente, y se distiende en este libro en una imagen más sencilla, de menor ca-

31. «ut inveniretur in mente evidentior trinitas eius, in memoria scilicet et intelligentia et voluntate», DT *ib.*.

32. Cf. E. HENDRICKX, *Introduction*, Oeuvres de saint Augustin, p. 19, nota 3.

33. «Non potes omnino nescire se», DT 10,3,5 PL 976.

34. «Haec igitur tria, memoria, intelligentia, voluntas... sunt... una vita... una mens... una substantia», DT 10,11,18 PL 983.

35. Cf. P. ARIAS, *o.c.*, p. 71.

36. DT 9,4,4 PL 963.

37. *Ib.* 10,11,17 PL 982.

38. *Ib.* 14,12,15 PL 1048.

tegoría, pero más fácil de comprender. Distiende aquí la atención para continuar, más tarde, con mayor profundidad ³⁹.

San Agustín descubre vestigios de la Trinidad en el hombre exterior. Por eso dice en el libro catorce: «Por medio de ejemplos tomados de las cosas exteriores y sensibles, que se entran por los ojos de la carne, quise conducir, en el libro once, a los lectores de tardo ingenio» ⁴⁰.

El Santo Doctor considera la visión especialmente y halla en ella: el objeto visible, la visión misma, la unión de ambos, por el acto volitivo del espíritu. Estas tres realidades son de naturaleza distinta, porque el cuerpo visible existía antes de la visión; la forma impresa en la retina comienza en el momento de la visión; el acto volitivo, que hace posible la visión misma, es también posterior. Son tres realidades diferentes, pero hay entre ellas cierta unidad ⁴¹. Como el objeto existe antes de la visión, no hay verdadera imagen ⁴².

En nuestra memoria quedan grabadas las imágenes de los objetos materiales, y pertenecen también a la vida del hombre exterior, ya que esas imágenes conservadas, aunque más perfectas que la simple visión, son aún sensoriales. Recordamos, en efecto, las cosas, los objetos, con su extensión, dimensiones etc.

Tenemos, por tanto: La memoria (fantasía), que recuerda,
la mirada del recuerdo,
la voluntad, que enlaza los dos elementos.

Admirable la estructura de la mente humana: «Tantas son las trinitades de este género cuantos son los recuerdos» ⁴³.

En el libro doce se adentra San Agustín —siempre con sus lectores— por la facultad del hombre interior, por la que se raciocina sobre lo temporal, diferenciando el tratar de la facultad superior, que contempla lo eterno. «De ésta —facultad que contempla lo eterno— disputé en dos libros: en el doce, donde distinguí la parte superior de la inferior, y en el libro trece... donde traté del misterio de la razón inferior» ⁴⁴.

Es decir, los libros doce y trece recogen el hilo de las ideas del libro décimo y exponen, en largas digresiones, la diferencia entre «sabiduría», conoci-

39. Cf. HENDRICKX, *o.c.*, p. 19.

40. «per exteriora sensibilia quae per oculos carnis videntur, legentium ducerem tarditatem, in undecimo scilicet libro», DT 14,7,10 PL 1044.

41. «tria haec quamvis diversa natura, quemadmodum in quamdam unitatem contemperentur meminerimus», DT 11,2,5 PL 987.

42. Cf. P. TRAPÈ, *Introduzione*, p. 39.

43. «Tot... trinitates, quot recordationes», DT 11,7,12 PL 994.

44. «id duobus voluminibus egi, duodecimo utrumque discernes, quorum unum est superius, alterum inferius... tertio decimo autem de munere inferioris, quo humanarum rerum scientia salubris... continetur», DT 14,7,10 PL 1044.

miento de las cosas eternas, y la «ciencia», conocimiento de las cosas temporales, incluidos también los hechos de la salvación que se realizan en el tiempo. La sabiduría es una participación del conocimiento divino: La vida divina se refleja en ella, racionalmente menos que en la ciencia ⁴⁵. «La verdadera distinción, nos dice, entre ciencia y sabiduría, radica en referir el conocimiento intelectual de las realidades eternas a la sabiduría, y a la ciencia el conocimiento racional de las temporales» ⁴⁶.

En el libro trece trata San Agustín de la razón inferior, que comprende la ciencia útil de las cosas humanas, con la intención de practicar en esta vida lo que nos ha de conducir a la eterna ⁴⁷. Ciencia «no es todo cuanto el hombre puede saber acerca de las cosas humanas... sino todo aquello que engendra, nutre y protege y fortalece la fe saludable que conduce a la dicha verdadera» ⁴⁸. En ella se encuentra cierta trinidad, «pero no la imagen de Dios» ⁴⁹. El hombre interior, no obstante, se orienta hacia la contemplación de las verdades eternas, hacia la sabiduría.

Podría sintetizarse toda la doctrina agustiniana en la ciencia y la sabiduría orientadas hacia Cristo. La existencia del Verbo en el seno del Padre, su vida inmanente, su virtud creadora etc. son realidades cuyo conocimiento pertenece a la sabiduría. San Agustín hace un análisis detenido del prólogo de san Juan y estudia la parte propia de la ciencia y de la sabiduría ⁵⁰. La encarnación del Verbo, la vida humana de Cristo, que acontece en el tiempo, pertenece a la ciencia y es objeto del conocimiento histórico ⁵¹.

«La imagen de aquella naturaleza divina... se ha de buscar y encontrar en la parte más noble de nuestra naturaleza» ⁵². El alma «se recuerda, se comprende y se ama; si esto vemos, vemos una trinidad... aún no vemos a Dios, pero sí una imagen de Dios» ⁵³.

La sabiduría de Dios es el mismo Hijo de Dios. La sabiduría del hombre es sabiduría en sentido propio cuando el conocimiento versa sobre las cosas divinas ⁵⁴.

45. Cf. HENDRIKX, *o.c.*, p. 19.

46. «est sapientiae et scientiae recta distinctio, ut ad sapientiam pertineat aeternarum rerum cognitio intellectualis; ad scientiam vero, temporalium rerum cognitio rationalis», DT 12,15,25 PL 1012.

47. *Ib.* 14,7,10 PL 1044.

48. «quae ad veram beatitudinem ducit», DT 14,1,3 PL 1037.

49. «sed nondum quae Dei sit imago dicenda», DT 14,7,10 PL 1044.

50. Cf. DT 13,1,2 PL 1013.

51. *Ib.* PL 1014.

52. «imago... ibi quaerenda et invenienda est in nobis, quod etiam natura nostra nihil habet melius», DT 14,8,11 PL 1044.

53. «nondum quidem Deum, sed iam imaginem Dei», *ib.* 14,8,11 PL *ib.*

54. DT 14,1,3 PL 1048.

En el libro catorce habla San Agustín del espíritu humano, que tiene conciencia de Dios, que le conoce y le ama. Es la más alta analogía de la vida trinitaria en Dios, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

7. *De la memoria de sí, conocimiento y amor a sí mismo, a la memoria de Dios, conocimiento de Dios y amor a Dios*

Tendríamos, en resumen: La memoria sui, intelligentia sui, voluntas sui, lo trata San Agustín en el libro décimo. La memoria Dei, intelligentia Dei, amor in Deum, lo trata en el libro catorce. O más claro: la «evidentior trinitas»: memoria, intelligentia, voluntas, tiene un doble objeto: el hombre y Dios. La imagen perfecta es sólo la que se refiere a Dios: la hallada en el libro catorce ⁵⁵.

Presenta la «memoria sui como habitual, natural, inconsciente» ⁵⁶. La memoria perfecta es la «memoria Dei, intellectus Dei, amor in Deum». En esto consiste la imagen de Dios ⁵⁷.

Todo el libro catorce desarrolla este aspecto —la imagen sobrenatural— especialmente en los capítulos cuatro y catorce. San Agustín identifica también aquí la sabiduría con el culto a Dios, basándose en el texto de Job: «Ecce timor Domini est sapientia» (28,28) ⁵⁸.

8. *Únicamente la imagen inmortal de la visión es perfecta*

La imagen trinitaria se refleja, sobre todo, en el alma racional o intelectual, imagen injertada inmortalmente en nuestra mortalidad. Por ello, «La imagen de aquella naturaleza (de Dios)... se ha de buscar y encontrar en la parte más noble de la misma naturaleza» ⁵⁹. «Cuando la mente pensándose se ve, se comprende y se conoce, entonces engendra la inteligencia y conocimiento de sí misma» ⁶⁰. Esto es esencial y permanece siempre, incluso cuando la mente parece que se olvida de sí misma ⁶¹.

Así, pues, la imagen que busca San Agustín, para que sea perfecta, debe ser inmortal. Subsistirá en la vida futura, enriquecida por un esplendor celestial, pero idéntica, en su fondo, a la de aquí abajo ⁶².

55. *Id.* 14,12,15 PL 1048.

56. *Cf. id.* 14,6,9 PL 1042.

57. *Id.* 14,12,15 PL 1048; *cf.* P. L. CILLERUELO, *Por qué «memoria Dei»*, «Revue des Études Augustiniennes», X 1964, p. 293.

58. *Cf.* P. CAYRÉ, *La contemplation augustinienne*, p. 124.

59. «ibi quaerenda et invenienda est in nobis, quo etiam natura nostra nihil habet melius», DT 14,8,11 PL 1044.

60. «gignit ergo hunc intellectum et cognitionem suam», 14,6,8 PL 1043.

61. «etiam unde non cogitabat, quando aliud cogitabat», *id.* 14,7,9 PL 1043.

62. *Cf.* P. CAYRÉ, *o.c.*, p. 115.

El libro quince es el fruto maduro de toda la exposición laboriosa que precede. Contempla San Agustín, en visión panorámica, todo el camino recorrido y da en breves rasgos unidad a toda la obra ⁶³. Considera nuevamente el misterio trinitario y lo muestra en el espejo de Dios uno y trino, que es el espíritu humano. Las perfecciones finitas se hallan de manera eminente en la deidad, que es Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Vemos aquí a Dios, pero no cara a cara, sino en el espejo, que es la criatura. El capítulo tercero de este libro es un resumen de toda la obra. En el «*verbum mentis*» podemos ver alguna semejanza del Verbo de Dios ⁶⁴.

Concluye la obra señalando las desemejanzas entre la imagen y la realidad, porque «nuestra inteligencia es un tránsito de la potencia al acto, y nuestro verbo es formable antes de ser formado; el Verbo de Dios, en cambio, es forma de formas, forma de Dios» ⁶⁵.

En cuanto al ser, todas las criaturas, espirituales y corporales, existen porque Dios las conoce ⁶⁶. El saber de Dios no difiere de su ser ⁶⁷.

Nuestra ciencia es discursiva, mientras la ciencia del Verbo es una simple mirada... de simplicidad en su forma ⁶⁸.

En cuanto al amor, porque procede del conocimiento, deberá ser también imperfecto. El amor en Dios, por el contrario, es amor infinito, porque el amor le es esencial: su esencia es Amor.

La tarea, por tanto, de la mente, imagen del Dios Trino y Uno, para adquirir su perfección, ha de cifrarse en embellecer progresivamente la imagen incoada ya en el bautismo.

Dios es la bondad, la justicia. Él de nadie recibe la sabiduría, nosotros la mendigamos de él ⁶⁹.

En sí misma, la imagen de la trinidad creada es imperfecta. La mente no es todo el hombre, ni toda el alma, sino sólo la parte superior de ella. La mente, la memoria, la inteligencia, están en el hombre, pero no son el hombre ⁷⁰. Yo recuerdo, comprendo y amo sirviéndome de mis facultades, pero no soy ni mi memoria, ni mi entendimiento, ni mi amor. Poseo simplemente estas tres

63. «*sub uno mentis aspectu... ipsa quae persuasa sunt ponam*», DT 15,3,4 PL 1059.

64. «*aliquam Verbi illius similitudinem*», *id.* 15,10,19 PL 1071.

65. «*quod in forma Dei sic est, ut non antea fuerit formabile priusquam formatum... sed sit forma simplex et simpliciter aequalis eis de quo est, et cui mirabiliter coaeterna est*», *id.* 15,15,25 PL 1079; cf. 15,12,21 PL 1073.

66. «*ideo sunt quia novit*», DT 15,13,22 PL 1076.

67. «*non est aliud sapere, alius esse*», DT 15,13,22 PL 1076.

68. «*ut forma ipsa simplex intellegatur*», DT 15,16,25 PL 1079.

69. «*nos de illo percipimus sapientiam... Deus... sua est ipse sapientia*», DT 15,6,9 PL 1063.

70. «*illa... excellunt in homine, non ipsa sunt homo*», DT 15,7,11 PL 1065.

facultades ⁷¹. La perfecta semejanza se dará únicamente cuando haya lugar la visión perfecta de Dios ⁷².

9. De la especulación psicológica a la contemplación mística de Dios

La bellísima plegaria final es prueba evidente del aliento místico que ha informado todo el tratado «De Trinitate» y, sobre todo, la especulación psicológica de la segunda parte, que se orienta a la contemplación y místico conocimiento de Dios.

Cayré reduce, en definitiva, a tres grupos las imágenes presentadas por San Agustín:

- 1.^a Se refiere a la «actividad natural» del hombre (libros 9, 10 y 11).
- 2.^a Las que miran a la «actividad moral» del cristiano (libros 12 y 13).
- 3.^a La «sabiduría sobrenatural» (libro 14) ⁷³.

La verdadera imagen de Dios es esta última, pero requiere, como fundamento indispensable, la actividad natural y moral. Hay una concatenación admirable, San Agustín nos lo dijo al principio en la carta 174, en toda la obra, y esto lo hallamos en el aspecto psicológico-especulativo, que predomina en esta segunda parte del tratado.

71. «Ego per omnia illa tria memini, ego intellego, ego diligo, qui nec memoria sum, nec intellegentia, nec dilectio, sed haec habeo», DT 15,22,42 PL 1090.

72. «In hac quippe imagine tunc perfecta erit Dei similitudo, quando Dei perfecta erit visio», DT 14,17,23 PL 1055.

73. NB: *Serie de imágenes que San Agustín presenta en el «De Trinitate»*

1^a) «Amans, amatus (quod amatur, amor)», 8,10,14 PL 42,960; *ib.* 9,2,2 PL 961.

2^a) «Mens, notitia, amor»; *ib.* 9,4,4 PL 963.

3^a) «Memoria (sui), intellegentia (sui), voluntas (sui)», *ib.* 10,11,17 PL 985.

4^a) «Res (visa), visio (exterior), intentio», *ib.* 11,2,2 PL 985-86.

5^a) «Memoria (sensibilis), visio (interior), volitio», *ib.* 11,2,6 PL 988-989.

6^a) «Memoria (intellectus), scientia, voluntas», *ib.* 12,15,25 PL 1012.

7^a) «Scientia (fidei), cogitatio, amor», 13,20,26 PL 1035.

8^a) «Memoria Dei, intellegentia Dei, amor in Deum», *ib.* 14,12,15 PL 1048.

Cf. P. CAYRÉ, *La contemplation augustiniennne*, p. 113.

Cf. *Fórmulas e imágenes de la Trinidad en San Agustín*, P. ARIAS, *Introducción*, pp. 102-103 p. 97 4^a ed. 1985.

Cf. R.A. MARKUX, «Imago», and «similitudo» in *Augustine*, *Revue des Études Augustiniennes*, X 1964, p. 131, donde estudia un grupo de obras de San Agustín, desde el principio de la conversión hasta el final de su vida.

Nota: Sobre la serie de imágenes, cf. *Les images de la Trinité*, «Année theol. august.» 1953, fasc. III-IV, pp. 363-365. Las imágenes clásicas, no obstante, y las más claras son, a mi parecer, las estudiadas en este estudio.

2.º) ASPECTO TEOLÓGICO

San Agustín profundiza aún más en la imagen de la Trinidad en el alma. Si el hombre es realmente imagen de Dios, esta verdad no es algo meramente exterior. Es una realidad profunda, que debemos descubrir. Ha descubierto ya esa imagen en todo el proceso psicológico de la vida, espiritualidad y actividad humana.

Pero hay otro aspecto que merece nuestra reflexión. Comienza San Agustín situándose en el plano histórico. Como san Pablo, no pierde de vista nuestra solidaridad con Adán. En *De Civ. Dei* nos dice: «Todos estuvimos en aquel hombre único cuando todos fuimos aquel único, que fue arrastrado al pecado por la mujer, que había sido hecha de él antes del pecado»¹. De Adán, «en quien todos pecamos, hemos contraído... el pecado original; en cambio, Cristo, por quien todos somos justificados, nos ha logrado la remisión... del pecado original y de todos cuantos hemos añadido nosotros»².

1. *La fe nos resume así el misterio trinitario:*

1. Hay tres Personas realmente distintas y un solo Dios.
2. El Padre engendra al Hijo, que es el Verbo.
3. Del Padre y del Hijo procede el Espíritu Santo... que es caridad y amor.

El Hijo, por tanto, que es Verdad, se refiere al acto intelectual.

El Espíritu Santo, que es Amor, se refiere a la voluntad.

2. *Diferencia entre generación y procesión en las Personas divinas*

Para explicar la distinción entre el origen del Hijo y del Espíritu Santo, San Agustín acude, de nuevo, como en el aspecto filosófico, a la semejanza o analogía antropológica. El Hijo procede del Padre como la inteligencia; el Espíritu Santo procede del Padre, como la voluntad de la mente. No sólo el Padre, sino también el Hijo es principio del Espíritu Santo.

Preocupa al Santo Doctor esta dificultad —tal vez la más profunda del misterio trinitario— durante toda la obra. Hasta el fin del libro quince del «*De Trinitate*», se pregunta por qué el Espíritu Santo no es el Hijo y halla dificultad al responder.

1. «Omnes fuimus in illo uno, quando omnes fuimus ille unus», *De civ. Dei*, 13,14 PL 41,386.

2. «in quo (Adam) omnes peccavimus... originale peccatum traduximus: a Christo vero, in quo omnes iustificamur», *De pecc. mer. et remiss.* 1,13,16 PL 44,118.

3. *Proceso de esta investigación en el «De Trinitate»*

Propone la dificultad en el libro primero: «Cómo el Espíritu Santo pertenece a la Trinidad, no siendo engendrado por el Padre, ni por el Hijo, ni por ambos a una... ensayaremos responder a estas dificultades»³.

Plantea de nuevo el problema en el libro segundo, pero no da la solución... «lo trataremos en otro lugar»⁴.

Hace una pequeña sugerencia en el libro quinto: «No es liviano problema averiguar si el Padre es también principio con relación al Espíritu Santo»⁵.

Discute con alguna amplitud el problema en el libro noveno y anota allí una leve solución: «Salió (del Padre) como don, no como nacido, y por esto no se le llama Hijo»⁶. «¿Qué es el amor? ¿Es imagen? ¿Palabra engendrada? ¿Por qué al Espíritu Santo ni se le cree, ni se le dice engendrado por Dios Padre, ni se le llama Hijo suyo? ¿Por qué la mente engendra su noticia cuando se conoce y no engendra su amor cuando se ama?»⁸. Más adelante dice: «Es evidente que todo objeto conocido coengendra en nosotros su noticia. Ambos, cognoscente y conocido, engendran el conocimiento»⁹. La mente, al conocerse, engendra su conocimiento¹⁰. Por el contrario, el amor principia a existir antes del alumbramiento del verbo. Es el amor una inclinación, no una expresión. El amor es una donación y puede existir aun antes de ser dado»¹¹.

El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como de único principio¹². Procede principalmente del Padre, porque el Padre «es principio de toda la divinidad, de toda la deidad»¹³; procede «principalmente» del Pa-

3. «quomodo Spiritus sanctus in Trinitate sit, quem nec Pater, nec Filius, nec ambo genuerint», 1,5,8 PL 824; v. *Introducción*. Breve resumen del «De trinitate» libro 2.^o.

4. «Cum vero Filius de Patre sit, et Spiritus sanctus a Patre procedat, cur non ambo Filius dicantur, nec ambo geniti... alio loco... disseremus», 2,3,5 PL 848.

5. «Utrum autem et ad Spiritum sanctum principium sit Pater... non parva quaestio est», 5,14,15 PL 920.

6. «Exiit enim, non quomodo natus, sed quomodo datus», *ib.* PL 991.

7. «Quid ergo amor? Non erit imago? Non verbum?... Cur non Spiritus quoque sanctus a Patre Deo genitus», DT 9,12,17 PL 970.

8. «Cur enim mens notitiam suam gignit, cum se novit; et amorem suum non gignit, cum se amat» 9,12,17 PL 970.

9. «quacumque cognoscimus, congenerat in nobis notitia, sui. Ab otroque enim notitia paritur, a cognoscente et cognito», DT 9,12,18 PL 970.

10. «mens cum se ipsam cognoscit, sola parens est notitiae suae», *ib.* 9,12,18 PL 970.

11. «Donum potest esse antequam detur; iam erat et antequam daretur», DT 5,15,16 PL 921.

12. «Fatendum est Patrem et Filium principium esse Spiritus sancti», *ib.* 5,14,15 PL 921.

13. «totius divinitatis, vel, si melius dicitur, deitatis, principium Pater est», DT 4,20,29 PL 908.

dre, porque el Espíritu Santo procede también del Hijo, pero esto le fue concedido por el Padre ¹⁴.

El Espíritu Santo procede como amor y por eso no es engendrado, porque el amor no es imagen sino peso, don, comunión. Al principio había prometido estudiar detenidamente la diferencia entre generación y procesión y lo va haciendo gradualmente ¹⁵.

Da su opinión definitiva en el libro quince: «El Espíritu Santo nunca ha sido definido por el Hijo como engendrado por el Padre,... sino que ha dicho que procedía del Padre» ¹⁶. «Hay en ti la existencia de un verbo verdadero, por tu ciencia engendrado cuando dices lo que sabes... aunque no pronuncie-mos o pensemos palabras de idioma alguno conocido,... nuestro pensamiento recibe la impronta de nuestra ciencia, produciendo así, en la mirada del pensamiento, una imagen muy semejante a la que existe en la memoria» ¹⁷. «La voluntad procede del pensamiento; pero no es imagen del pensamiento y, por ende, se insinúa... una diferencia profunda entre el nacimiento y la procesión. No es lo mismo la visión del pensamiento que el deseo y gozo de la voluntad» ¹⁸.

Es decir, se debe constatar, para explicar que no hay generación en la Trinidad en el origen del Espíritu Santo, que el Espíritu Santo es Amor, y el amor, como deseo de conocimiento de sí es «anterior» a la generación del autoconocimiento ¹⁹.

En resumen: El Verbo procede como expresión o imagen de la mente, por ello se dice justamente que es engendrado por la misma y que es prole. El amor, en cambio, no procede como imagen de la cosa conocida, sino como un movimiento, una tensión hacia ella. El amor es un peso que lleva el alma hacia la cosa conocida y amada. El Espíritu Santo en la Trinidad es Amor. Y porque es Amor, procede... del Padre y del Hijo, pero no es el Hijo, porque no procede como imagen, sino como don, comunión, abrazo ²⁰.

14. «Ideo autem addidi principaliter, quia et de Filio Spiritus sanctus procedere reperitur, sed hoc illi Pater dedit», *ib.*

15. Cf. DT 9,12,17-18 PL 970-972.

16. «non de Patre genitum... sed procedere dixit Spiritum sanctum», DT 15,27,50 PL 1097.

17. «sitque in acie cogitantis imago simillima cogitationis eius quam memoriam continebat, ista duo scilicet velut parentem ac prolem», *ib.* 15,27,50 PL *ib.*

18. «voluntatem de cogitatione procedere... non tamen esse cogitationis imaginem; et ideo quamdam in hac re intellegibili nativitatis et processionis insinuari distantiam, quoniam non hoc est cogitatione conspiceret quod appetere, vel etiam perfui voluntate», DT 15,27,50 PL 1097.

19. Cf. SCIACCA, *Trinité et unité de l'esprit*, Augustinus Magister I, 1956, p. 531.

20. Cf. P. TRAPÉ, *Nota sulla Processione dello Spirito Santo nella Teologia Trinitaria di S. Agostino e di S. Tommaso*, Studi Tomistici 1 Pontificia Accademia di S. Tommaso, Città Nuova Editrice, pp. 119-125.

3.º) ASPECTO MÍSTICO

Los libros del «De Trinitate» contienen una teología basada en la estructura del alma, como imagen de Dios. En toda la obra, en la segunda parte sobre todo, desarrolla San Agustín su doctrina sobre la sabiduría, como imagen de Dios. La sabiduría radica, en primer lugar, en la inteligencia, porque es contemplación de la verdad ¹. Se goza, además, de la verdad con dulce posesión ².

La obra entera, dice el Padre Trapè, está concebida de modo que el lector, partiendo de la fe, suba gradualmente hasta la imagen de la Trinidad. A esta subida dedica, como introducción, el libro octavo del tratado, que es un ejemplo de cómo el hombre debe buscar y cómo puede llegar al conocimiento positivo de la naturaleza divina ³.

Analizo en este apartado algunos rasgos más salientes del aspecto místico:

1. *Piedad y plegaria*

La plegaria es esencial en la mística agustiniana. Sobresalen en este aspecto de modo especial las Confesiones. En cuanto a la Trinidad se refiere, el solo hecho de introducir esta «piedad mística» en la serie de imágenes de la Trinidad, para detenerse en la última, la sabiduría, es muy significativo. A la sabiduría consagra todo el libro catorce. Ciertamente que el «De Trinitate» el núcleo central no es plegaria, pero la emplea a cada momento.

Es la mística agustiniana un camino teológico superior, orante y fructivo. La plegaria ocupa siempre lugar definitivo en este camino. Es bien significativo que, al principio del tratado, San Agustín nos hace una confidencia del todo personal: «Es menester, y Dios me lo otorgará, que yo mismo aprenda enseñando a mis lectores... Tomo sobre mí este trabajo por mandato y con el auxilio del Señor, ... con el anhelo de conocer lo que ignoro 'discurriendo con piedad'» ⁴. «Cum pietate disserendo»: Abren estas palabras un mundo inmenso a descubrir en la vivencia de San Agustín. Y más claramente todavía: «Si afirmo que no suelen venirme al pensamiento —habla del misterio trinitario que ocupa toda la obra— otros problemas, mentiría; y si confieso que estas cosas tienen holgada mansión en mi entendimiento, me inflamo en el amor de indagar la verdad» ⁵.

1. «Contemplatio veritatis, pacificans hominem et suscipiens similitudinem Dei», *Sermo Domini in monte*, 1,3,10 PL 34,1234.

2. Cf. *Sermo* 179,6 PL 38,969.

3. Cf. P. TRAPÈ, *Introduzione*, p. XLIII.

4. «non tam cognita cum auctoritate disserere, quam ea cum pietate disserendo cognoscere», DT 1,5,8 PL 825.

5. «rapimur amore indagandae veritatis», *ib.*

La devoción a las tres divinas Personas es uno de los puntos que más impresionan en la personalidad del Obispo de Hipona, y esto independientemente de cualquier obligación polémica. Por largos años se consagró, no ya con espíritu combativo, como en las grandes polémicas que sostuvo en su vida en defensa de la fe, sino con devoción filial y por necesidad de su espíritu, como anhelo de su corazón ⁶.

La plegaria es el alma de la sabiduría viviente. De aquí el fondo de la vida interior de San Agustín. La acción, en el verdadero sentido de la vida cristiana, viene después de la plegaria. No se trata en el tratado «De Trinitate» de altas especulaciones ni de éxtasis —o al menos no lo intenta expresamente San Agustín— sino de una amorosa y ardiente actuación en la vida cristiana, partiendo de la vivencia de las tres divinas Personas en el alma ⁷.

2. *Primacía de la interioridad.*

Los siete primeros libros del «De Trinitate» son una sólida búsqueda sobre las fuentes de la Revelación. Los ocho últimos, la segunda parte de la obra, abordan el misterio en el aspecto interior. El método es nítidamente científico, intelectual, a la manera de Agustín, que ama observar el alma y su actividad. Por esto, el punto de partida de esta experiencia está en un adentramiento del espíritu hacia su propio mundo interior y hacia el Ser trascendente e invisible que, según la expresión neoplatónica y tan cristiana de San Agustín, es más íntimo que lo más íntimo de nuestro propio ser ⁸.

En la experiencia mística, la contemplación de lo sobrenatural reviste el carácter de una «configuración» del ser interior con el Ser de Dios Encarnado, Jesucristo ⁹. Toda la segunda parte está orientada por esto a la interioridad y se halla sintetizada en estas palabras del libro octavo, que sirve de introducción: «Hemos de estudiar de un modo más íntimo, «modo interiore», que en los libros anteriores, sin desviarnos de la regla de la fe» ¹⁰.

Por esto, las realidades temporales, de las que juzga la razón inferior, se orientan a la razón superior, que juzga y se ocupa de las realidades eternas, y que tiende, de suyo, a la contemplación de su objeto más que a la acción propiamente dicha ¹¹.

6. Cf. P. CAYRÉ, *Alta Sapienza e Vita Cristiana*, Sanctus Augustinus Vitae Spiritualis Magister, I 1956, pp. 77-101.

7. *Ib.* p. 100.

8. Cf. Pablo MUÑOZ VEGA *Los problemas de la experiencia mística a la luz del pensamiento agustiniano*, Augustinus Magister 1, p. 604.

9. *Ib. o.c.*, p. 606.

10. «modo interiore quam superiora tractabimus... servata illa regula», DT:8 prooemium PL 947.

11. Cf. P. CAYRÉ, *La contemplation agustinienne*, p. 116.

San Agustín nos dice claramente que en la actividad de la razón superior es donde se halla la imagen de Dios. «Encontramos no sólo la trinidad, sino la imagen de Dios en la región superior del alma, que pertenece a la contemplación de las cosas eternas»¹².

3. *Proceso ascensional ascético-místico*

En el camino hacia la interioridad hay todo un proceso ascensional ascético-místico hacia la interioridad. Las cosas exteriores impresionan los sentidos. Los sentidos forman las sensaciones. La sensación es una actividad del alma. Sobre estas sensaciones, almacenadas, por así decirlo, en la memoria, obra la inteligencia. La inteligencia conoce así las cosas externas, por la sensación y la memoria, que son actividades del alma.

El proceso del conocimiento lo diseña San Agustín en el interior del alma: «Ascendiendo, nos dice, de los seres inferiores a los superiores o de las cosas exteriores entrando en las interiores, nos encontramos con la primera trinidad formada por el objeto visible, la impresión de la imagen en la pupila del expectador y la atención de la voluntad, que une entrambos»¹³.

En todo este proceso, relaciona la razón con la fe «para creer lo que ha de entender»¹⁴. San Agustín establece, en el cimiento mismo del razonamiento filosófico, la relación entre la fe y la autoridad, entre fe y razón. La autoridad se determina como el elemento que legitima la fe, como la razón legitima el procedimiento del discurso¹⁵.

San Agustín defiende que, para llegar a la imagen perfecta, es necesaria una larga preparación activa del alma misma. Los libros doce, trece y catorce tienen en este sentido un alcance ascético-místico bien señalado. Repite, por ello, a saciedad, que por la renovación interior y por la pureza del corazón es por donde se llega a la sabiduría¹⁶.

En el «De Trinitate» llama constantemente al amor, amor que se traduce en plegaria, que ha de santificar todo su trabajo intelectual. Por eso dice: «Con devota piedad imploremos el auxilio del cielo, para que nuestra inteli-

12. «in hoc solo quod ad contemplationem pertinet aeternorum, non solum trinitas, sed etiam imago Dei» (inveniatur), DT 12,4,4 PL 1000.

13. «Ab inferioribus ad superiora ascendentes, vel ab exterioribus ad interiora ingredientes, primam reperimus trinitatem», DT 14,3,5 PL 1039.

14. «Proficit ergo noster intellectus ad intellegenda quae credat, et fides proficit ad credenda quae intellegat; et eadem ipsa ut magis magisque intellegatur, in ipso intellectu proficit mens», *En. in Ps.* 118,18,3 PL 37,1552.

15. Cf. María Teresa ANTONELLI, *Aspetti Agostiniani del problema del filosofare*, Augustinus Magister, I 1954, p. 345.

16. Cf. P. CAYRÉ, *o.c.*, pp. 241-242.

gencia se abra... y así la mente pueda intuir la esencia de aquella verdad inmaterial e inmutable»¹⁷.

Presenta, por este motivo, toda una serie de símbolos e imágenes destinadas a conducir al alma a un conocimiento más y más simple y perfecto del misterio trinitario. Terminada la primera parte, se consagra a la investigación del misterio, con la ayuda de símbolos en un cierto orden de perfección. Considera primero la actividad de los sentidos externos, entra después en sí mismo y descubre un sentido que los supera a todos, porque los juzga a todos: este sentido es el sentido interior¹⁸.

Podríamos, en resumen, sintetizar todo este proceso ascético místico: el hombre está hecho para la felicidad¹⁹, pero su felicidad consiste solamente en la posesión de Dios. Para obtenerla, debe purificarse y fortalecerse por la virtud. Las cuatro virtudes cardinales —la templanza²⁰, la fortaleza²¹, la justicia y la prudencia²²— contribuyen a conseguir esta finalidad. Deben, sin embargo, ser apoyadas por las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, que disponen a la unión con Dios y unen el alma a Dios, ya desde aquí abajo. Es un solo proceso gradual, dinámico, que supone la colaboración del hombre y que debe ser perfeccionado por la acción de la gracia.

La contemplación se nos promete únicamente «como término de nuestros trabajos y plenitud eterna de nuestro gozo»²³.

4. Sabiduría y contemplación

La contemplación es el acto místico por excelencia y es el acto propio de la sabiduría. Por eso nos dice San Agustín que «todo cuanto alienta y vive en el hombre ha de referirse a la visión y amor de la Trinidad excelsa, para deleite, contemplación y recuerdo»²⁴.

El ánimo contemplativo del Santo Doctor se percibe en cada página. Aquél «me inflamo en amor de indagar la verdad»²⁵ podría extenderse a cada página del tratado. La obra entera, afirma el P. Trapè, «está estructurada de

17. «Deoque suplicandum devotissima pietate, ut intellectum aperiat... quo possit mente cerni essentia veritatis, sine ulla mole, sine ulla mobilitate», DT 8 *Prooemium* PL 947.

18. Cf. P. CAYRÉ, *o.c.*, p. 246.

19. *De civ. Dei*, 10,1,1, PL 41,277.

20. *De mor Eccl. cath.* 1,19,35 PL 32,1326.

21. *Ib.* 1,22,40 PL 32,1328.

22. *Ib.* 1,24,44 PL 32,1330.

23. «nobis contemplatio promittitur actionum finis atque aeterna perfectio gaudiorum», DT 1,8,17 PL 831; cf. P. TRAPÈ, *S. Agostino, l'uomo, il pastore, il mistico*, 1976, p. 368.

24. «Ad... summam Trinitatem reminiscendam, videndam, diligendam, ut eam recordetur, eam contempletur, ea delectetur, totum debet referre quod vivit», DT 15,20,39 PL 1088.

25. «rapimur amore indagandae veritatis», DT 1,5,8 PL 825.

modo que el lector, partiendo de la fe, se reconozca a sí mismo como una imagen creada por la Trinidad y suba de grado en grado, a través de un continuo ejercicio intelectual y un serio empeño de purificación, hasta la sabiduría, que es la más alta imagen de Dios en nosotros, imagen que será perfecta en el conocimiento de Dios cara a cara»²⁶. «La contemplación será el término de nuestros trabajos y la plenitud de nuestro gozo»²⁷.

Comienza a verificarse este proceso de transformación en el bautismo, como fruto de la redención de Cristo. Pero es un proceso lento, dura toda la vida. San Agustín, recordemos, nos presenta expresamente a Dios como Verdad, como Bien, como Justicia y como Amor. Todo esto es un proceso que comienza aquí, pero sólo en Dios tiene su perfección consumada. Podríamos decir que el Obispo de Hipona centra en la sabiduría toda su especulación psicológica. Asocia, por ello, la fe a la caridad, unión que es característica propia de la sabiduría cristiana. El Verbo, la Sabiduría en Persona, se encarnó para esto, para hacernos partícipes de su misma vida²⁸.

El verdadero clima agustiniano, sobre todo en la segunda parte del «De Trinitate» es la sabiduría. La sabiduría supera los horizontes del filósofo y es fruto de la viva fe, animada por la caridad. La fe viva ha de ser suficientemente fuerte para sostener la acción y la contemplación. Implica esto el apartarse del mal y el uso recto de las cosas. La aspiración es siempre el llegar a contemplar las eternas. Ciencia y sabiduría se conjuntan en armonía en este proceso ascético místico.

Podemos distinguir, en este proceso, dos fases diversas: la una preparatoria, de disponibilidad, meramente natural; la otra, sobrenatural, dentro del orden sapiencial. El proceso sapiencial comienza en el temor de Dios²⁹.

La tendencia a unificar y simplificarlo todo en Cristo, tanto en el orden doctrinal como en el espiritual, satisface la aspiración a la unidad, que San Agustín considera una de las notas esenciales del espíritu humano³⁰. Vemos por ello que ya desde el principio estaba Cristo en el horizonte del ideal de la sabiduría, que inflamó a San Agustín la lectura del Hortensio³¹. Por otra parte, el descubrimiento de la luz interior, realizado por el método de la introspección platónica, lo acercó todavía más a Cristo, que ilumina siempre las al-

26. S. Agostino, *l'uomo, el pastore, el místico*, p. 366.

27. «nobis contemplatio promittitur actionum finis atque aeterna perfectio gaudiorum», DT 1,8,17 PL 831.

28. Cf. DT libri 4 y 13.

29. Cf. Miguel OLTRA, *Cómo se conoce la revelación sobrenatural, según San Agustín*, Augustinus III, 1958, p. 287.

30. Cf. EFISIO SCANO, *Il Cristocentrismo e i suoi fondamenti dommatici in S. Agostino*, Torino, 1951; Augustinus I, 1956, p. 261.

31. *Ib.*

mas. Y Cristo le dio la sed de verdad, de belleza, de luz y de amor. El anhelo de la verdad, el deseo de la sabiduría era ya sabiduría. Su alma se hallaba ya en el camino que había de recorrer, porque es el alma imagen de Dios, el camino y el lugar donde Dios puede ser conocido. La especulación trinitaria en el «De Trinitate» es una búsqueda llena de amor. San Agustín llega a identificar la sabiduría con la piedad³². San Agustín identifica también con frecuencia la sabiduría con la contemplación. «La sabiduría misma, he aquí la contemplación de la verdad, la que pone en paz a todo el hombre»³³.

En sentido propio, es sabiduría la ciencia de las cosas divinas y ciencia el conocimiento de las humanas³⁴. La inteligencia es condición indispensable para el acto contemplativo³⁵.

En resumen: La sabiduría agustiniana es una piedad esclarecida por la fe y animada por la esperanza y la caridad. Es conformidad interior del alma con Dios, que vive en ella por la gracia y por la caridad. Es sabiduría ascética, ascendente, presencializada en una orientación interior hacia Dios, presente en el alma. Los Soliloquios son ejemplo nítido de esto. Es una búsqueda en el espíritu, en el corazón, en el alma entera. La actividad tiene aquí un papel importante, pero no único. Ha de preparar el alma para la contemplación. Por eso vemos que todo el proceso de perfeccionamiento de esta imagen termina en la sabiduría, que ocupa todo el libro catorce del «De Trinitate».

5. *Experiencia mística*

La primera experiencia para San Agustín, vital y existencial, es la más rica en contenido, la más firme, es la experiencia del alma misma. Es imposible describir la imagen con tanto vigor como lo hace el Santo, sin una profunda experiencia mística personal. La Trinidad divina, tal como San Agustín nos la presenta, puede contemplarse en su imagen. Todo esto supone, en definitiva, la sumisión total de su espíritu a la acción del Espíritu. Desde el libro de los Soliloquios³⁶ hasta las Retracciones, el conocimiento del alma es el primero, el más necesario y el más cierto. No es posible un desconocimiento absoluto del yo³⁷.

Esta experiencia inmediata de la realidad misma del alma —ontológica,

32. DT 14,1,1 PL 1035.

33. «Ipsa sapientia, id est contemplatio veritatis, pacificans totum hominem», *Sermo Dom. in Monte*, 1,3 PL 34,1234.

34. «Rerum divinarum scientia proprie sapientia nuncupatur; humanarum autem proprie scientiae nonen obtineat», DT 14,1,3 PL 1037 y DT 12,15,25 PL 1012.

35. Cf. P. CAYRÉ, *o.c.*, p. 234.

36. *Solil.* 1,2,7, PL 32,872-873.

37. «Non potest omnino nescire se», DT 10,3,5 PL 976.

llamaríamos hoy—, la experiencia del ser y de sus atributos trascendentales «verdad, bondad», la quiere hacer ver San Agustín en el alma misma, en su interioridad, como imagen de Dios. Lo expresa patéticamente en las Confesiones: «O eterna veritas, et vera charitas, et chara aeternitas»³⁸. Lo señala de nuevo aquí en el «De Trinitate»³⁹.

La verdad es el ser mismo, que dice referencia al espíritu, en cuanto inteligible. La caridad, el amor, es el movimiento del corazón hacia el bien deseable, cuando es conocido. Nos lo dice en el libro quince: «Cuando se llegó a la caridad, que es Dios,... principió a brillar con tenues fulgores una trinidad en el amante, en el amado y en el amor»⁴⁰.

El texto fundamental nos lo ofrecen las Confesiones: «Amonestado de aquí a volver a mí mismo, entré en mi interior, guiado por ti —duce te—. Y vi... una luz inmutable... Y reverberaste la debilidad de mi vista, dirigiendo tus rayos con fuerza sobre mí, y me estremecí de amor y de horror»⁴¹.

La filosofía misma de San Agustín comienza por una experiencia fundamental. La experiencia mística de Dios se halla en la cima misma de su espíritu. Dios lo conduce. Cuando dice en el mismo pasaje citado: «Oh eterna verdad, y verdadera caridad, y amada eternidad», no se trata de una verdad abstracta. Se trata del alma misma y de Dios. Es lo que únicamente preocupa a San Agustín: Dios y el alma, la realidad y la imagen, que son, justamente, el objeto de toda esta segunda parte del «De Trinitate».

6. Deificación mística

La mayor antítesis del cristianismo la formula así San Agustín: «Dios se hizo hombre para hacer a los hombres dioses»⁴². La deificación del hombre es la obra maestra de Cristo y del cristianismo. «Nosotros fuimos hechos por su gracia lo que no éramos, es decir, hijos de Dios. Descendió él para que nosotros subiéramos; permaneciendo en su naturaleza, se hizo partícipe de la nuestra»⁴³.

El hombre entraña una similitud ontológica con Dios, que lo aproxima al

38. *Conf.* 7,10,16 PL 32,742.

39. DT 8 cp. 2,3 y 4 PL 948-952; *ib.* 10 PL 960.

40. DT 15,6,10, hace referencia al 1.8,10,14 PL 960.

41. «Et inde admonitus redire ad memet ipsum, intravit in intima mea, duce te. Intravi, et vidi... lucem incommutabilem... Et reverberasti infirmitatem aspectus mei radians in me vehementer, et contremui amore et horrore», 7,10,16 PL 32,742.

42. «Deos facturus qui homines erant, homo factus est qui Deus erat», *Sermo* 192,1 PL 38,1012.

43. «per eius gratiam facti sumus quod non eramus, id est, filii Dei; ut nos, manentes in natura nostra efficeremur participes naturae ipsius», *Ep* 140, 4,10 PL 33,542.

Ser divino. Lo que el hombre es por naturaleza, imagen y semejanza de Dios, lo perfecciona la gracia por la «participación de Aquel que sólo es el Verdadero Dios»⁴⁴. Por la visión divina, donde la imagen de Dios será perfecta, los hombres serán superhombres, es decir, elevados a la mayor dignidad posible⁴⁵. La mente humana entonces se hará divina mediante el inefable gozo de la visión⁴⁶. Será, también entonces, una semejanza, sí, pero a nuestro modo. «Tenemos la imagen de Dios, pero no aquella que tiene el Hijo, igual al Padre»⁴⁷. San Agustín no puede menos de exclamar: «Se nos ha dado el llegar a ser no sólo cristianos, sino Cristo mismo... Él es la Cabeza y nosotros los miembros, todo el hombre es Él y nosotros»⁴⁸.

En resumen: Nada queda marginado en toda la obra del Santo de este aspecto místico, tan manifiesto sobre todo en el tratado «De Trinitate».

La filosofía, incluso, tiene en él mucho de razonamiento lógico, de discusión dialéctica, pero tiene mucho más de iluminación mística. «La filosofía es lo mismo que amor a la sabiduría»⁴⁹.

San Agustín, como pensador cristiano, nos hace ver que el orden del mundo y de los seres, de modo especial se reflejan en el alma humana. Su introspección psicológica, repetimos, en esta segunda parte del tratado que nos ocupa, es de carácter ascensional: quiere llevar a sus lectores hasta la contemplación de Dios. Esta posesión de Dios sólo puede realizarse por medio de la unión. El camino para acercarse a Dios es la «purificación del alma». El alma humana se acerca a Dios cuando ella misma es pura, cuando se ha purificado totalmente.

San Agustín es el primero entre los Padre que habla de una filosofía cristiana propiamente dicha. Como filósofo cristiano, aplica aquí, especialmente en esta segunda parte del tratado «De Trinitate», muchos conceptos de filosofía, creados por él. Mediante este proceso quiere llevarnos a la verdadera Sabiduría⁵⁰.

44. «Non enim existendo sunt homines dii, sed fiunt participando illius unius, qui verus est Deus», *En. in Ps.* 118,16,1 PL 37,1545.

45. «non homines, sed ultra homines sunt», *DT* 1,6,11 PL 826.

46. «Cum accepta fuerit illa ineffabilis letitia, poterit quodammodo humana mens, et fit divina, et inebriatur ab ubertate domus Dei», *En. in Ps.* 35,14 PL 36,351.

47. «Habemus ergo et nos imaginem Dei; sed non illam quam habet Filius aequalis Patri; tamen et nos pro modulo nostro», *In Ep. Io. tr.* 4,9 PL 35,2010.

48. «non solum christianos factos esse, sed Christum: Christus facti sumus. Si enim Caput ille, nos membra. Totus homo Ille et nos», *In Ev. Io. tr.* 21,8 PL 35,1568.

49. «hoc graecum verbum, quo «philosophia» nominatur, latine «amor sapientiae dicitur», *De ord.* 1,11,32 PL 32,993; cf. *DT* 14,1,2 PL 1037.

50. Cf. *Contra Acad.* 3,19,42; cf. P. A. CUSTODIO VEGA, *San Agustín y la Filosofía Nueva*, Augustinus Magister I, 1954, p. 401.

En la aplicación de todos estos conceptos psicológicos en la búsqueda de la imagen trinitaria en el hombre, no es ni platónico, ni aristotélico, ni estoico, sino filósofo cristiano. Y su filosofía, su búsqueda de la imagen de Dios es dinámica, y se halla movida siempre por el amor. La segunda parte del «De Trinitate» es ejemplo clarísimo de ello.

Sergio GONZÁLEZ

(Continuará la segunda parte)